

# En un lugar de África

Nara Vida

Image not found.

# Capítulo 1

## PRÓLOGO

Su última gota de sangre llena de vida, se resbalaba por su mano hasta caer sobre la palma de la mía. Finalmente, sus ojos abandonaron su brillo y su mirada fría e inerte quedó anclada en el humo que se expandía sobre el enorme cielo de abril.

El coche había quedado destrozado. En cualquier momento explosionaría. Yo quería morir. Abrasarme y congelarme al mismo tiempo. Todo me daba igual. Lo que más quería en el mundo se había muerto.

Las luces de las ambulancias se aproximaban y las sirenas de los bomberos sonaban cada vez más fuerte. Por una vez en mi existencia, me percaté de cual ridículo resultaba aquel sonido. En una emergencia, como era aquella, parecía que la señora Madre naturaleza andaba bailando por ahí con ese tonito que podía ser usado para ejecutar un baile de Vals.

El coche volcó. Y mi madre, la perra y yo, con él. Estábamos atrapadas. Para lo que algunas personas podía resultar angustioso el saber que nuestras cabezas se bañaban en gasolina, yo no quería salir del coche. Salir era el resultado de abandonar a mi madre . No quería abandonar a mi madre. ¡Era mi madre!

No tenía ninguna prisa en salir de allí, si eso definitivamente significaba dejarla a ella.

No quería verla con los ojos enquistados en el tenebroso firmamento que se ceñía sobre nosotras, asique agarré su ensangrentada mano y miré por la ventanilla abierta.

Un hombre bien trajeado paró en el arcén contiguo y arrodillado sobre la carretera, emitía alaridos como si de una persona poseída por Satán se tratase. "¡Te sacarán, te lo prometo!, ¡TE SACARÁN!"

El pobre hombre, me temo, andaba más preocupado que yo.

De todos modos, apenas podía escucharle. Un intenso pitido sonaba en mi oído, aparte de que mi mente vagara por mis propios oscuros y tenebrosos suburbios imaginarios.

Quería irme con ella, es lo único que pensaba.

Ahí en ese mismo momento, me di cuenta de que aun mirando a la muerte a los ojos, estaba preparada para que aquel lago de gasolina se

prendiera . No tenía miedo, ni angustia, ni ganas de resistir... tan solo tenía la enorme tentación de acariciar a un arcángel, el cual me llevara junto con mi mamá. Quería arder, volver a sentir el calor que me ofrecía mi madre cuando me abrazaba después de una disputa.

Cerré los ojos a la espera del acontecimiento.

Suspiré y una lágrima brotó y ésta empujada por otras tantas, se batían en duelo con mi presencia para poder aliviar al espíritu malherido que ahora mi cuerpo portaba.

No obstante, aunque yo intentase mantener un mínimo de serenidad, notaba como ellas corrían por mi rostro alejándose de todo aquel horror.

Suspiré una vez más y llegó el momento de desvanecerme en un sueño del que jamás regresaría.

## **TUS OJOS TE DELATAN:**

*Ver en tus ojos florecer la muerte y marchitar la vida, es un consuelo desgarrador.*

*Continuar viendo los amaneceres con la luna llena y los atardeceres en un campo de lágrimas, araña la poca dignidad que sustento hacia las constelaciones superiores, las cuales, vigilan día y noche mi presencia.*

*Siento Vacío.*

*En mi interior siento vacío como una guitarra lleva en su cajón oxígeno oxidado por el tiempo. Las cuerdas eran sensibles a tus caricias y mi cordura se tambaleaba con tu no presencia.*

*Hoy, más que nunca, mamá.*

*Si tuviera alma de soldado, que lo tengo, no dudaría en arrojar mi rifle por el contacto con una bella flor. Flor que lleva tu nombre, Rosa.*

*Cada madrugada aúllo a los lobos y éstos me responden a voz en grito y a pleno pulmón, que arranque las heridas infectadas por la sedimentación de piedras preciosas, como por ejemplo, las amatistas que descienden del cielo.*

*Si tuviera un cohete, que ojalá lo tuviese, saltaría en él para llegar al centro de la tierra dónde el núcleo abrasaría mis sentimientos y los esparciría a través de los volcanes demostrándote, de este modo y no*

*otro, mi amor más ardiente hacia a ti, madre.*

*Más, sería capaz, de construir de Second Muralla China a modo de rascacielos, para que tus ojos, desde arriba, pudiesen contemplar las maravillas que aportaste a mi existencia, tales como granos de sal hay en todo el océano antártico.*

*Si los recuerdos quemaran y los errores se enmendaran, acabaría en un intervalo de confusión y peregrinación desde mi interior hacia el mundo exterior.*

*Deseo morir y no deseo vivir, ¡qué alma llevo en mí que me infunde tal fin!.*

*Qué alma poseo que me infunde tales valores sobre la vida que llevo o la muerte que persigo.*

*Parecía una estrella decías tú, pues pensabas que brillaba. Y exactamente eso soy ahora, madre, una estrella. Sólo que no te diste cuenta de que esta estrella está muerta. Soy una estrella muerta en la ambición infinita de tus ilusiones.*

*Transito desterrada de la vitalidad emocional y ando por parajes oscuros y fríos, mientras una nieve ácida despliega sus copos en el mundo inconscientemente mortal.*

*Si sacara una sonrisa en este invierno, las aves dejarían de cantar ya que su primavera moriría con la presencia de mi autoengaño hiriente.*

*Si derramara una lágrima, cientos de peces se ahogarían en mis penas.*

*Si levantara la vista, miles de campos fértiles se intoxicarían con el virus de la inconsciencia personal.*

**"Prefiero morir viviendo a vivir muriendo".**

## **1° PARTE**

### **Capítulo 1**

La historia que os tengo que contar es intensa, pero no por ello, desecharé la idea de poder mantener la intriga o el misterio que toda novela o novelita debe contar con.

Amanecí poseída por el propio diablo. A éste, le gustaba dar grandes fiestas en mi cabeza según podía percibir. Su instrumento

preferido parecía ser el tambor y esto lo digo porque toda mi cabeza estaba sumergida en fuertes pinchazos que simulaban al trabajo de un viejo y desgastado tambor.

Apenas pude abrir los ojos. Mis ojos marrones se negaban produciendo continuos lloriqueos. A parte, la nariz estaba tan taponada que, al final, no sabía si podía ser un pez, el cual se creía persona y utilizaba una hipotética nariz en vez de sus comunes branquias.

Poquito a poco fui percibiendo formas y colores, hasta vislumbrar el cuarto blanco por completo. Menos mal que las cortinas estaban echadas, sino me temo que con un fuerte bofetón de luz, era posible caer redonda en la almohada.

Aún seguía esperando la visita del señor supremo concediéndome la llave eterna para poder ir al más allá, cuando la puerta chirriante me trajo para el más acá.

- ¡Enfermera! se ha despertado!

Esa voz masculina la reconocí al instante. Mi tío, Carlos, llevaba su típica camisa de estar por casa que le hacía parecer un leñador, junto con unos vaqueros desgastados con sus botas de montaña.

Cuando pude pronunciar palabra, le pedí con voz apagada y sosegada que por favor no elevara mucho la voz, pues cierto monstruito se había instalado en mi cabeza y no sabía durante cuánto tiempo iba a estar el pequeño huésped en mi hostel.

En ese momento, una joven de no más de 30 años entró al cuarto con la bola de luz necesaria para la fiesta de mi intruso, la linterna para el reconocimiento visual. Me tomó la temperatura y descubrió mis piernas. Ahí me percaté de las heridas. Dos magulladuras las cuales tenían puntos y un esguince con el ligamento roto. ¡Ole!

Como seguían ardiéndome los ojos, los cerré de nuevo y no fue hasta las cinco de la tarde cuando volví a abrirlos con la intención de llamar al servicio de catering.

Como en cada camilla, había un botón específico para llamar a los enfermeros, bien pues, no iba a ser menos que, acabé deslizando el cordón que sostenía dicho botón más lejos de mi alcance. Sin embargo, fue gracias a la divinidad que la enfermera de antes entró a la habitación:

- Hola- comenzó con un tono suave y cálido- has vuelto a dormir cerca de tres horas. ¿Qué tal te encuentras?

- Me duele bastante la cabeza y tengo hambre. ¿Puedo comer algo? - respondí tal y como pude.

- Sí, ahora mando que te traigan algo para comer. Voy a llamar a tus tíos, ¿de acuerdo?

- Vale, gracias...- acabé diciendo mientras cerraba los ojos.

El ipum! de la puerta me anunció su marcha y yo volví a quedarme con mi pequeño invitado celebrando su gran festín.

Al poco rato, mis tíos Carlos y Anna asomaron sus cabezas por la habitación. Procuraron no meter mucho ruido y con cautela cerraron la puerta. Ambos estaban en una situación muy tensa, se podía percibir en sus rostros. Traían el susto y el terror tatuado en la cara. Apenas sabían cómo dirigirse hacía a mí. Qué decirme y cómo decirlo les angustiaba, hasta tal punto, que optaron uno, por sentarse en la butaca situada a mi derecha y el otro, por ir al baño a refrescarse la nuca.

Dirigí una mirada a mi tía y observé cómo una lágrima se le resbalaba por su mejilla. Rápidamente se la quitó con la manga de su jersey.

Finalmente, cuando mi tío acabó en el baño, éste salió y preguntó con tono desesperado y melancólico acerca de mi estado:

- ¿Cómo te encuentras?

- Me duele bastante la cabeza y estoy esperando a ver si me traen algo para comer. Tengo un nudo en el estómago y necesito tomar algo para aliviar la presión.- dije con la mirada fija en las sábanas que cubrían mi cuerpo maltratado.

Carlos se acercó a mi cama y me besó la frente. Y justo entonces me eché a llorar sin consuelo. Con rabia, con ira, con angustia, con dolor... Lloré hasta desgastarme, lloré incluso no pudiendo fabricar más agua cristalina, lloré sin desahogo alguno. Lloré sin parar, ahogándome en mi pena. Lloré y lloré...

Mis tíos se sentaron a ambos lados de la cama y me acunaron. Sin embargo, ellos también se derrumbaron ante tantos sentimientos aflorados. Esa escena era un caballo desbocado, un río desbordado, una guerra sin superviviente alguno... una paz muerta.

En aquel momento, el estómago me era indiferente, el dolor de cabeza me daba igual... tan solo quería a mi madre para que expulsara a la propia muerte que se había anclado desde ese momento en mi corazón. De mí, ahora tan sólo brotaba una ira descontrolada y una impotencia

descomunal.

Aquel día siempre lo recordaré como el fuego eterno que sentí abrasando mi interior sin poder aliviarlo con nada ni con nadie.

Sentí la verdadera soledad.

Aquel escenario repleto de sombras negras, de brillos rojos, de sonidos hirientes que hacían bailar a los duendes al compás de una canción fúnebre en la cual, la soledad y la desesperación era llevada a su máximo límite, remataron mi existencia. Acabaron con la luz de mis ojos, con el significado de mis actos, con mis sentimientos... aquello fulminó mi alegría por vivir.

A partir de entonces, sabía que tendría que irme a vivir con aquellas dos personas que estaban arropándome mientras luchaba contra los demonios de mis pesadillas. Carlos y Anna, pasaban de ser mis tíos a ser mis tutores legales.

## Capítulo 2

### **Capítulo 2**

No estuve mucho tiempo hospitalizada. Una vez que las heridas dejaron de supurar y el ligamento iba recomponiéndose a la par de mi oído, el doctor Laurencio me concibió el alta.

Ese día era extremadamente extraño para mí. No volvía mi casa, a mi hogar; si no que iba al piso de mis tíos a vivir, al menos hasta obtener la mayoría de edad.

Aun con todo, lo más extraño que me sucedió aquel día fue ...

A la salida del hospital, mi tío Carlos nos dejó a Anna y a mí sentadas en un banco al sol unos minutos para ir en busca del coche, un Suzuki un poco antiguo pero que aun andaba perfectamente.

Sentada al sol, respiré todo el aire fresco de aquel 15 mayo. Cerré las persianas de mis ojos y me concentré en el viento. Fue entonces, cuando al volver a abrirlos un chico alto, fuerte, moreno y de ojos verdes estaba parado frente a mí con una sonrisa. Mi cuerpo se paralizó totalmente. Hice amago de no prestarle atención, pero fue inútil porque éste me saludo con un "hoola" suave, lento y con un tono más tirando a alegre. Tras aquello, cogió su esquina inferior izquierda de su camisa blanca y se la alisó. Así mismo, se marchó. Por culpa de esa escena, reconozco que me quedé en estado de shock. Cuando Carlos vino a ayudarme con los muletas para que no apoyara la pierna, no pude reaccionar al instante, tardé unos minutos.

Estaba ensimismada, de pronto aquel chico aparecía como se desvanecía en frente de mí. Comenté a mi tía Anna a ver si lo había visto y me lo negó objetando que el médico ya le había avisado de que podía padecer alguna alucinación por el trauma que tenía en la cabeza. Y luego trató de calmarme diciendo que sería pasajero puesto que en las pruebas no se avistaba peligro alguno.

Vamos, que al final no tuve más remedio de aceptar la hipotética idea de que aquello había sido fruto del trabajo de mi cerebro por causas externas y brutas.

Hasta ahora todo parecía regirse bajo unas leyes convencionales y estrictamente dictaminadas por el Ser Supremo. Esto lo digo porque nada de lo narrado hasta ahora parece salirse del guión establecido por cualquier película de Hollywood: "una muchacha que por causa de un accidente, pierde a su madre y al carecer de padre, debe irse a vivir con unas personas, siendo las susodichas, partícipes, de ahora en adelante, en

el bienestar de la víctima afectada por tal trágico evento producido un 29 de abril.

Sin embargo, esta historia tiene mucho más que aportar. No queda en una joven desesperanzada y angustiada frente al mundo donde la madre hubiese sido, desde siempre, el único pilar que regía la vida de esta protagonista. Lo que tengo que narrar va mucho más allá de los límites de los actos y los sucesos que una persona pueda sufrir en una vida. Y esa historia es la que pretendo narrar... Para ello tan solo es necesario poner el corazón en las palabras, el sentido en la historia y el alma en los sentimientos que se ven reflejados en ella. Comencemos...

## Capítulo 3

### **Capítulo 3**

Tras la mudanza de mi antiguo hogar a mi nuevo lugar de residencia, mis pensamientos se regían por el desconsuelo, la ira y el enfado. Continuamente andaba ensimismada conmigo misma. Todo me parecía que estuviera mal, desde mi blog, en el cual escribía sobre filosofía y misterios, hasta mis dibujos, ya fuesen a lápiz, carboncillo o acrílico. Todo tenía una pega, una imperfección la cual me imposibilitaba poder disfrutar de dichas actividades. Nada salía bien. Aquello que escribía, estaba lleno de tachones y carecía de sentido alguno. Lo que dibujaba no tenía proporción o el alma del dibujo no expresaba aquello que intentaba reflejar... Todo contenía matices negros, de terror.. Ante aquellos desastres tan solo podía ver como fantasmas salían de un baúl sin fondo. Fantasmas dispuestos a hacerme derramar hasta la última gota de sangre con tal de poder eliminar o evaporar el veneno letal que corría por mis venas: la culpabilidad.

Día tras día me sentía sumida en el desconcierto y el desamparo. La soledad se vistió de gala y elegantemente se posaba sobre mis hombros. Hombros que cargaban con toneladas de malos augurios. Cada noche lloraba. Cada día necesitaba llorar. La noche parecía cobijarme y hacerme sentir segura. Nadie me veía el rostro arañado por los filamentos lagrimosos. Nadie observaba como me ahogaba. Nadie sabía de mi existencia...

Mes a mes, me fui quedando más y más débil. Perdía peso semana sí y la siguiente también. Comencé a palidecer y a no poder, tan siquiera, retirar las cortinas para ver los últimos ultravioletas emitidos por la bola de fuego que se suspendía en el firmamento de aquel verano.

Carlos y Anna no penséis que no buscaban solución para mi mente quebradiza. Buscaron a un psicólogo que pudiera hacerme recobrar las fuerzas y un psiquiatra que me las concediera. Nada surgía efecto, mi bloqueo existencial fue con un diamante en bruto, imposible de rayar y menos aún desintegrar. Hasta la hora, el psicólogo había probado con diversos tests y con diversos métodos que hicieran al menos entrar en conexión con mis ojos inertes en el pasado. Y fue mi malestar psíquico y la urgencia de volver a al menos a probar alimento, lo que hizo que finalmente, el psicólogo dictaminara una última salida de urgencia, salida denominada ,según él, "expulsión residencial". Esto conllevaba irme lejos del ambiente, el cual me impedía generar nuevos recuerdos, nuevas vivencias, una nueva vida. Tuve que marcharme de Cabo de Gata, Almería, para ir a vivir durante un largo tiempo a Winterswijk , Holanda.

Y fue tras aquel embalsamamiento de lúgubres ideas y vómitos de esperanzas de poder seguir hacia adelante, en la línea cronológica que dictaminaba mi vida, lo que hizo que, finalmente, viniera a vivir con Sophie, Estephan, y su hija, mi gran amiga, Lorianne aquel 17 de octubre.

Esta familia me acogió con los brazos abiertos, con gran ilusión y mucho cariño. Pero no penséis que acabé en un sitio cualquiera, Carlos era el hermanastro de Estephan, asique, aunque no fueran mis parientes más cercanos, es cierto que de algún modo éstos seguían siendo mis otros tíos políticos.

Además, he de añadir que ya voy a casa fui a acabar! Aquel lugar era mágico. Magnífico pudiera decir. Eso sí, toda la belleza de aquel lugar solo pude empezar a valorarla cuando el ánimo fúnebre que tenía instalado en mi cuerpo empezó a empequeñecerse a un costado de mi pensamiento.

Las primeras navidades las pasé tumbada en mi cama mirando al firmamento, que a través de la ventana podía visualizar. Pasé horas y horas viendo como los copos blancos iban almacenándose en el enorme jardín que rodeaba a aquel rancho. Y aunque yo no disfrutara ni un mínimo de aquellas fiestas, es cierto, que Lorianne no dejó de acompañarme en todos aquellos fríos y blancos días de diciembre.

La verdad, es que pocas veces abría la boca y dejaba que la voz se pronunciara. Prefería utilizar muecas y ahorrar de ese modo posibles conversaciones, que a mi parecer, no me llevarían más que a un continuo ahogo. Y es que, para aquel entonces, el llorar, ya me había cansado. No me servía. Miento, tan sólo me servía para lograr un fin, el tener que acudir al baño continuamente para poder abrir mis fosas nasales y calmar mis rojos ojos irritados e hinchados.

Pero aun cuando me negaba a participar en cualquier tipo de actividad, bien tuviera relación con toda la familia o bien, fuera con Lorianne , ella cada sábado se colocaba al lado de mi cama y ponía una película diferente en la televisión que había en mi cuarto.

Para mi sorpresa, un día de esos, ella lanzó una pregunta hacia mi persona, directa y con tono firme pero suave "¿Qué ocurrió para que tú misma te prohibieras hablar?". Fue en ese instante, cuando comprendí que no había intentado mantener un silencio conmigo porque supiera el dolor que se asentaba en mi pecho al recordar el accidente, si no que ella no tenía ni idea de lo sucedido y tan solo esperaba y esperaba, manteniendo toda la paciencia del que uno puede contar con, a que yo le dirigiera un simple comentario con el que comenzar a conversar sobre los motivos por los cuales acabé allí. Sin embargo, al no obtener nada parecido durante meses, enfiló aquel dardo hacia mi persona sin un atisbo de duda . Un dardo el cual contenía información tal como: "te escucho",

"no te juzgo", "confía en mí", "toma un poco de mí que yo, puedo aportarte una ilusión, una sonrisa, una esperanza, una salida".

No sé cómo puedo expresar lo que sentí en aquel momento. Sentí que acababa mi juicio personal. Mi exclusión de la sociedad había acabado. Mi propia mente dejaba de reprimirme para entrar, otra vez, a un lugar donde se podía vivir. Acabé con el abandono y la desgana. Hablé. Hablé con ella y ella me escuchó. Todo aquel tiempo transcurrido, para que al final, una joven pelirroja con pecas en la nariz acabara con mis tormentos y volviera a hacerme sentir humana.

Yo misma me di permiso para contar todo cuanto sucedió aquel trágico día, y cuando acabé y sólo cuando acabé, ella pulso el "play "y comenzamos a ver la película "Océanos de fuego".

Esa tarde empecé a sentirme como en casa. Me puse un chándal calentito que Stephan y Sophie me habían comprado y bajé a cenar, por primera vez.

A partir de entonces, mi recuperación fue continua, con sollozos a las noches, pero al menos, durante el día la angustia abría paso a la esperanza.

Y así, queridos lectores, remonté poco a poco, pero gradualmente, mi caída.

***Sin prisas innecesarias pero sin pausas tormentosas.***

## Capítulo 4

### **Capítulo 4**

Tal y como os digo, fui recuperándome anímicamente y físicamente. Aunque físicamente fuese complicado debida a la baja temperatura que había allí en invierno. Lo común era despertar con "no sé cuántos grados bajo cero" y tener durante el día, aproximadamente, menos de 5 °C. Como veis, era todo un desafío no resfriarse o coger, porqué no, una pulmonía.

Lori jugueteaba con uno de sus mechones pelirrojos, mientras yo procuraba vestirme adecuadamente para aquel sábado de enero, frío y completamente cubierto de nieve. Yo no soy de esas chicas que acostumbra a vestir de marcas y se revisa en el espejo muchas veces antes de salir de casa, pero hay que reconocer, que de ahí a ir en pijama con un plumífero al estilo esquimal para cruzar las campiñas cubiertas de nieve, hay una larga distancia.

El rancho en donde vivíamos estaba entre dos colinas y lo que conformaba el valle era todo el terreno del que esta familia disponía bien para la huerta, bien para criar ovejas o vacas en temporadas altas. La casa era muy confortable y bastante moderna para tener unos 130 años. El frío no entraba, o al menos no era mortificante pero, en verano el calor, hay que admitir que, tampoco tenía prisas en marcharse. El salón era muy colorido con sofás grandes y mullidos. Y justo debajo, una enorme alfombra tapaba todo el parqué de la sala. Lo bonito de aquel rincón de la casa es que unos sofás estaban orientados a una televisión y otros dos estaban orientados a la puerta de cristal que daba acceso al jardín, en este caso, al valle con sus prados. En cuanto a las habitaciones, he de mencionar que la mía era muy amplia, con moqueta morada y una cama de uno cincuenta. Tenía varios corchos a lo largo de las cuatro paredes que la constituían y tenía una enorme mesa enfrente de mi cama, desde ahí veíamos las películas cada sábado. La de Lorianne era muy similar a la mía y la de sus padres, igual, tal vez un poco más larga, pero con el mismo estilo de decoración. Eso sí, los tonos que regían las habitaciones eran, verde la de mi amiga, roja y morada de la Stephan y Sophie y azul celeste la mía. Como veis el caserío o el casón, tenía tendencias muy actuales. Y es que las personas que la habitaban, la conservaban muy bien, con mucho cariño y sabiendo amoldar la actualidad manteniendo un respeto a la historia de aquel lugar.

Esta familia con la que vivía era muy amable y muy, pero que te muy, cariñosos y cercanos. Lorianne ya era para mí como una hermana. Siempre podía contar con ella, aunque no pudiera estar a su lado todo el día porque tenía que acudir al instituto. Yo no iba a las clases porque debía recomponerme anímicamente y físicamente, pero sí que hacía los

exámenes cuando éstos llegaban, de este modo disponía de un tiempo para recomponerme sin perder cursos. Gracias a Lori me mantenía al tanto de la materia que se daba en clase y los trabajos que se mandaban. Lo que os decía, esta familia era muy amable y te ayudaba en lo que necesitaras.

En cuanto a la pareja, puedo decir que éstos era totalmente conocidos en el pueblo. Estephan como el mejor abogado que ha tenido Winterswijk y Sophie como la mejor cocinera del milenio.

Él pocas veces se iba del pueblo, y cuando se iba, era porque en la ciudad de Dublín le esperaba un juicio de alto rango. Ella, sí que solía irse de vez en cuando a diferentes ciudades cercanas para dar o bien conferencias, cursillos o simplemente a firmar libros que iba publicando. Aun con todo, nunca nos dejaban solas. Lo bueno del trabajo de Sophie es que al ser cosas de menos relevancia social, era posible que aplazara las reuniones o alguna clase que tuviera que impartir si urgía.

Aquella gente era muy sencilla. Sabiendo el poder adquisitivo con el que contaban, jamás fardaron de ello y todo cuanto podían lo ahorran para arreglos en la casa o para los estudios, ahora ya, de ambas.

Como veis todo era muy bonito y muy acogedor.

Como os iba contando, estaba preparándome cuando Lori desapareció. Fui a buscarla a la cocina y ahí la encontré, entre taza y taza de chocolate caliente. Acabó de tomárselo y ¡pum! me estampó un panfleto en la cara. Me quejé, obviamente, pero también recogí aquel papel mal doblado del suelo. Di la vuelta a la hoja y ahí se mostraba un anuncio:

**¡TRABAJO DISPONIBLE!**

**SE REQUIERE DE UN MOZO DE CUADRAS CON EXPERIENCIA, CARÁCTER, PACIENCIA Y QUE SEPA MONTAR Y DOMAR O DESBRAVAR POTROS U OTROS CABALLOS AÚN SALVAJES.**

**LLÁME AL TELÉFONO QUE APARECE DEBAJO DE LA DIRECCIÓN Y ESTAREMOS ENCANTADOS DE OFRECERLE UNA ENTREVISTA PERSONAL Y JUNTO CON UNA PRUEBA DE EQUITACIÓN Y CONOCIMIENTOS SOBRE DICHA DISCIPLINA.**

Y justo debajo aparecía la fotografía de un frisón negro con un bocadillo que decía "¡VEN Y CONOCE NUESTRO RANCHO!"

Tras leer aquello, hice una bola al papel. Aunque lo pensé mejor y lo

desdoblé de nuevo para romperlo en pedazos y arrojarlo a la basura.

- ¡¿Qué haces!? Podría ser un trabajo que te volviera a conectar con tu yo más profundo y más auténtico.. . iuna conexión con tu antigua vida!

- Lorianne, ya lo sabes... No me acerco a los animales...No me lo recuerdes, por favor... Duele. Duele...- susurré al final mientras vinieron las lágrimas a modo de tsunami.

- No pienso compadecerte. No, ya no. Debes regresar a ser tu misma. ¡Regenérate!, no puedes seguir toda la vida o el resto de ella sumida en el terror, en los miedos o en la angustia de lo que una vez sucedió. Tu madre no lo querría así y lo sabes...

Giré mi rostro. Le di la espalda. No quería que viese como el agua salada hacía de mí una inútil y una cobarde. Y sabiendo que aquello tan solo había empezado me marché de la cocina. Salí al valle a gritar fuerte, necesitaba correr. Correr todo cuanto mi cuerpo me permitiera. Miles de recuerdos se amontonaban en mi cabeza. Notaba cómo la adrenalina se disparaba y subía por mi rabia. La culpa, que me carcomía cada noche, andaba descojonándose por cada rincón de mi cuerpo. Recordar aquello me producía un dolor intenso. Invasión mi ser, aquello se apoderaba de mí. Hacía que mis músculos se tensaran y mi garganta ardiera por las intensas ganas de llorar. No podía más, necesitaba desvanecerme, morder al diablo y empujarme a mi misma al abismo eterno. Necesitaba echar la culpa de todo a una única persona y destruirla, alguien que no fuera yo, porque ya no podía destruirme más. Deseaba romper en mil y un pedazos mis pensamientos para borrar las horas de angustia retenida que guardaba y cobijaba en mi interior.

Corría cada vez más y sin mirar atrás, ya sabía que mis tormentos me seguían a grandes zancadas. No quería comprobarlo. Ya sabía que la muerte me aguardaba y que mis anhelos se congelaban cuanto más velocidad exigía a mis piernas. Huía de las sombras de mi pasado, huía de mí. Sentía como toda aquella mierda me perseguía y cómo jadeaba ansiosa por atraparme para luego zambullirme a un abismo de soledad y dolor.

Y ahí me caí. Me desplomé en toda la nieve.

Paff...

Mi cara se quemó por el contacto frío.

Las campas contaban con un nivel de nieve de tal vez, un metro. Correr no era fácil. Y yo creí que debía serlo. Me la jugué y ésta me la

jugó.

Levanté mi pequeño ser de la nieve. Estaba empapada y además, por si fuera poco, la tontería de correr más y más, me llevó a meter la nieve en mis botas, saqué mis pies que debían ser auténticos polos de hielo.

De todos modos, ese bofetón con la realidad me sirvió para hacerme caer en la cuenta de que uno no está plantado en el mundo para que éste le sirva, sino que uno, está en el mundo para disfrutar de él y disponer de lo que el entorno le ofrece cuando sea necesario. Nadie te sirve, nada te da facilidades. Uno es el máximo responsable del nivel de realidad en el que se ve envuelto. Eso me quedó claro.

Caminé, ahora sí, despacito, despacito. Ya que había llegado hasta ahí y de esa forma, no pensaba dar marcha atrás sin llegar al lugar al que me dirigía.

Hace un mes, en diciembre, cuando por primera vez salí de la casa para investigar por los alrededores o, yo que sé para qué, supongo que para escapar de toda mi frustración, encontré un árbol. Era enorme y frondoso en su copa. Allí, desde que conseguí subirme, noté calma en el centro de mi ansiedad. Todo cambiaba allí arriba. Yo veía a la gente pasear, pero nadie me veía a mí. Era lo más cercano a estar muerto: yo vigilaba y nadie se percataba de que un alma viviente les observaba. A partir de entonces, acudía allí cuando estas tempestades irrumpían en mi día a día. Luego hacia allí obligaba a mis piernas marchar .

Con el pulso aún a 120 y la adrenalina jugueteando en mis venas, no tuve gran dificultad para subirme de un buen salto a la rama principal de aquel monstruoso árbol.

Nada más llegar, me senté apoyando mi espalda completamente sudada en el tronco rojizo. Y ahí encontré de nuevo la paz.

Yo creo que estando tan alta, era acercarme más a mi madre y eso, en parte creo que me consolaba.

A pesar de que aquel lugar consiguiera hacerme sentir segura y consolarme cuando gracias al viento, las hojas frescas y bien aromatizadas acariciaban mi rostro quemado por la maratón y por mi propio enfado, había un detalle muy importante que causaba placer en mi interior. Su vista de pájaro era increíble. Cada vez que apartaba una pequeña ramita, tenía ante mí una manada de yeguas y potros. Todos guiados, por supuesto, por el jefe de la manada.

Un semental de color negro azabache brillante a más no poder. Una eminencia con la grupa bien formada y unas patas bien robustas y fuertes. Crin y cola larga y ondulada y un pecho que reflejaba toda la

fuerza de aquella bestia negra. Desde luego, era un evidente defensor de su familia, pues como había presenciado ya hace unas semanas, ante perros salvajes no titubeaba ni un instante para cocear, morder, incluso caer encima de ellos para bloquear sus ataques contra los nuevos potros. Los perros salvajes aquellos, eran animales que actuaban al igual que si de una manada de lobos feroces se tratase.

Contemplé aquella escena de todos reunidos felizmente y pastando alegremente y sequé mis ojos. La manga de mi pesado plumífero me sirvió aunque, necesitase luego ponerse a secar....

Seguí vigilando todos aquellos monumentos de la Madre naturaleza y puedo decir que aunque todos compartieran los mismo rasgos físicos a simple vista, yo sabía más o menos diferenciar a unos cuantos ejemplares. Cada uno era distinto al anterior, en cuanto a actitudes se refiere. Cada perla negra era única.

No obstante, yo tenía predilección en una majestuosa yegua de crines excesivamente largas. Ella tenía un lucero blanco en el frontón, algo totalmente inusual en los frisones, raza de caballos que domina en los países bajos, asique supongo que se trataría de una alteración genética. La verdad es que era impresionante observarla. Siempre que atizaba con su cola mataba al viento

Ella, por lo visto, también me tenía fichada. No me intentéis explicar el porqué, puesto que cuando me subo al árbol vengo justo por detrás de él y a los costados hay matorrales muy altos que tapan mi estatura con mucha facilidad.

Para llegar a este rincón, hay que seguir un sendero que acaba con este árbol y a ambos lados, los altos matorrales que os he mencionado. Asique yo camino por ese senderito y me subo al árbol sin ser vista en absoluto por la manada. Luego, cuando estás arriba y miras hacia el otro lado de los matorrales te das cuenta de que aquello es una enorme explanada en la cual, la mayor parte está cercada y es allí donde pasta la manada. Más o menos, desde donde yo estoy, hasta la cerca habrá una distancia de unos 10 o 12 metros. Asique, no me digáis que no es extremadamente raro que ella note mi presencia. Ahora bien, solo queda explicar cómo diantres sé que ella nota que estoy ahí, en la copa del árbol. Bien pues, os diré que llego, me siento y aparto la ramita pequeña a un costado y ella nada más acabar de colocarme, se acerca con sigilo a la cerca de madera y emite un breve relincho mientras se para y mira hacia dónde yo estoy. Normal, diréis, pues sigo... El primer día que ocurrió esto no paró de relinchar hasta que yo acabé silbándola. Luego, respondía con un recibimiento glorioso: cogía toda su fuerza y elevaba sus manos delanteras hacia el enorme cielo de Holanda. Y si no volvía a silbarla, ella no cesaba en botarse, relinchar y bufar. Era un ejemplar

indómito.

Las anteriores tres o cuatro veces que había acudido allí, solía traer una manzana para ella, pero fruto de mi bloqueo las articulaciones no me respondían. El miedo me bloqueaba y los recuerdos me anulaban. Aun con todo, aunque nunca tuve el valor suficiente para acercarme y dársela, la yegua nunca dejó de saludarme con la misma euforia con la que había sido recibida el primer día.

***¿Pero qué pasaría si un día rompiera mi propia norma psicológica y me atreviera a alargar mi mano y a ofrecerle mi pieza de fruta?***

## Capítulo 5

### **Capítulo 5**

Después de aquel momento reflexivo volví a casa. Lorianne me esperaba sentada en el sofá con la cesta y las bolsas que habíamos preparado el día anterior para ir de comidita a una de sus campas preferidas que tenían mesas de picnic. Como siempre, no me preguntó como estaba, ni siquiera me miró con tristeza. Aquella actitud se la agradecía mucho, me daba tiempo y esperaba mi regreso para seguir con aquello que estuviéramos planeando o haciendo. Sinceramente, el no dar explicaciones obvias, me ayudaba a cambiar el chip y olvidar el mal trago. Con ella, esos malos momentos no habían ocurrido.

Cogimos las bolsas después de que me cambiara de ropa y nos despedimos de Sophie.

Con todo lo ocurrido ya era la hora de comer, asique comimos, reímos y escuchando música se nos pasó la tarde muy rápida. A parte, claro está que allí anocheciera, en enero, a las 4 de la tarde. Asique recogimos pronto y regresamos.

Cenamos todos en familia, contamos que tal nos fue el día, evitando comentar los inicios de éste, y nos fuimos al cuarto a acostarnos.

Entré al cuarto, me descalcé y cogí el pijama. Fui a tumbarme a la cama y ¡tachán! Dereck estaba allí:

- ¡Ah! ¡qué susto!

- Perdona, perdona, creía que ya estabas acostumbrada a mis intrusiones...- rió burlescamente...

Os cuento queridos lectores. Dereck es el chico que me sorprendió cuando estaba esperando a que mi tíos, Carlos viniera a buscarnos a mi tía y a mí con el coche. Sí, aquel chico que me dijo "hoola" y se marchó. Bueno pues nuestra amistad comenzó cuando, aquel mismo día, él se presentó en mi habitación y empezó a hablarme tranquilamente.

Andaba yo ensimismada con todo aquel cambio de vivienda que me senté en la silla de la pequeña mesa de madera que tenía en mi cuarto. Al levantarme para empezar a colocar mi ropa y mis pertenencias, Dereck estaba tumbado en la cama que aún estaba por acomodar con sábanas y demás.

- Hola, siento si antes te he dado un susto. Sólo quería comprobar si me veías con claridad, pero ya he visto que sí por la cara que has puesto

y por la que tienes puesta ahora. Me llamo Dereck, encantado. :)

Os podéis imaginar la confusión y el miedo que tenía en ese momento. Un chico al que no conocía de nada estaba tumbado pánchamente en la cama donde me tocaba dormir luego.

- ¡Lárgate!, no sé qué haces aquí, no te conozco de nada. ¡FUERA!

Llamé a mis tíos y éstos vinieron corriendo.

- ¿Qué te pasa?- dijo mi tía con la cara desencajada del susto.

- ¿Alguien conoce a este tío y me puede decir qué diablos hace en mi cama?

Mis tíos se miraron y vi en su cara que algo andaba mal.

- No hay nadie...- respondió mi tío.

Volví a mirar y veía como Dereck me observaba y me pedía que me callase para que no siguiera quedando mal..

Caí de rodillas al suelo y respiré profundamente, me estaba dando un ataque de ansiedad. Me costaba respirar. Pedí a mis tíos que se marcharan y me dejaron sola.

- Respira suave... no te vas a ahogar, confía en ti.- me calmó él.

- ¿Qué haces en mi cuarto?, ¿cómo has entrado?, ¿qué o quién eres?- sollocé entrecortadamente.

- Soy Dereck, lo que soy debes decírmelo tú, he entrado por ningún lugar, tú me has llamado y sólo pretendo ayudarte. Pídemela ayuda, pídemela. Háblame, desahógate conmigo.... -aclaró muy suave viendo mi estado.

Yo seguí agarrándome mis rodillas sentada en el suelo y me balanceaba como una niña pequeña hace cuando se enfada con sus padres. Necesitaba sentirme. Estaba muy perdida y no sabía si ahora concebía delirios o fantasías. No quería creer al doctor.

- ¿Qu- qué qui- quieres de mí?

- Cuidarte, soy tu amigo, no tu enemigo. Confía en mí, aunque no me conozcas. Sé que te costará creerme porque es todo raro, pero no voy a hacerte daño.

Le miré tímidamente y vio mi cara de espanto mezclada con lágrimas y congestión. Quería chillar, pero no podía pronunciar más palabras. Al verle sentía pánico, terror, aquello escapaba de mi control y todo cuanto escapaba de mi control, me daba miedo. Empecé a rumiar en mi cabeza si realmente podía sufrir alucinaciones. Me levanté suavemente y salí al baño. Mojé mi cogote y la frente, aclaré mis ojos y bebí algún sorbo de agua, aunque esta siempre me sentara mal y me diera ganas de devolver. Dirigí mi cuerpo pesado al cuarto y él seguía allí. Estaba tranquilo y no parecía, a simple vista, que fuera una mala persona.

- ¿Eres, eres... una alucinación, un fantasma?- le cuestioné tímidamente.

- Como he dicho el nombre lo debes poner tú, ¿te ayudo a desempaquetar?- y se levantó de la cama.

- ¿Te vas a quedar mucho aquí?

- Sólo apareceré cuando me llames o requieras de mi ayuda o presencia. Si no me necesitas me voy. Te lo he dicho, no estoy para agobiarte, ni lastimarte ni confundirte, sólo estoy para ayudarte.

- Es decir, que sí...

- Eso lo decides tú ...

Estuve un rato en silencio mirando hacia el suelo. No sé si es que no podía moverme o es que no me apetecía mover una articulación.

Al final, opté por acercarme a él y le toqué el brazo.

- Tienes cuerpo humano y tienes temperatura. Yo te puedo tocar, ¿otros pueden, visto que otros no te ven?

- No.

- Ah...

- Bueno, mis co-cosas pu-pu-puedes .... ¡aii! me siento idiota. - Caí a la cama pensando que era una idiota por hablar sola con una posible alucinación.

- Puedo coger las cosas que tengan relación contigo, nada más. Venga que te ayudo a colocar.

Durante toda esa noche estuvimos hablando sobre lo que me había

sucedido a mí y qué le había ocurrido a él.

Por lo visto, él estuvo presente a la hora del accidente. No dio muchos detalles, procuró generalizar lo ocurrido porque sabía que esas palabras me dañaban peligrosamente. Lo que sí se atrevió a narrarme fue el porqué y el cómo de su muerte.

- Me fui cabreado de casa por una discusión con mis padres. Bueno más con mi padre que era un controlador y padecía del TOC. ¿Sabes lo que es?

- Trastorno obsesivo compulsivo ..

- Sí. Bueno, pues lo que me pasó que...:

*Salí rápidamente de mi casa porque no soportaba ver como mis padres estaban discutiendo sobre si debía o no limpiar mi cuarto y, en el caso de mi padre, el cómo debía limpiarlo y ordenarlo. Parece una tontería, pero tras varios numeritos de mi padre con los pasos a seguir necesarios para una correcta limpieza, el cómo dejar puesto cada jersey en la percha o cómo recoger las migas de la borra goma del suelo, acaba siendo al final desesperante y puede decirse que hasta hiriente. Parece que todo lo haces mal y da igual si haces los pasos que te dictan que nunca encuentras el modo correcto. Lo correcto es cuando sus dedos acababan por mover mi trofeo de jockey, aunque lo hubiese colocado mogollón de veces de igual manera que él.*

*Bueno, salí porque estaba realmente agobiado. Me despedí de ellos. Mi madre apenada porque sabía la carga emocional que pasaba con todo aquello. Ella estaba muy acostumbrada y sabía cómo manejar esa situación, en cambio yo, que soy un chico de mucho genio y carácter, mal carácter a veces, me encabronaba y sacaba la mala bestia que rugía en mi interior. Así que para relajarme cogí la moto y aceleré un poquito. Me solía gustar hacer un derrape en una curva donde no pasaba nunca nadie. Y como, encima aquel día llovía pues quería ver cómo salpicaba el agua con la rueda quemando el suelo. El tonto, ya ves. Pues la cuestión es que aceleré y se me fue un poco la velocidad y al hacer el derrape, como estaba todo encharcado, resbalé. El freno lo solté en mal momento y di la cabeza contra el suelo en un golpe seco. Como te habrás dado cuenta en mi actitud de idiota, no llevaba casco.*

*Ahí lo ves, la idiotez se comió al idiota.*

*Lo curioso es que cuando vi que resbalaba, supe que no iba a vivir más.*

Resultó duro para mí oírle relatar eso con toda aquella serenidad. No se veían atisbos de pena, rabia, ira, melancolía o tristeza. Estaba como en un estado de ataraxia contándolo y no parecía importarle en absoluto

saber que estaba muerto y que no podía hacer otra cosa que tocar mis cosas y hablarme a mí. Sin duda, aquello me asombró a la par de llegarme al corazón. Era extraño porque a pesar de que no supiera si él era real o no, ya no le temía y por alguna razón que ha día de hoy sigo desconociendo, sabía que no mentía. Lo intuía.

Aquella noche, dormí mientras él me arropaba y sentí cierta seguridad, aunque le conociera de esas tres horas que estuvimos hablando.

Así comenzó, hasta hoy.

- Nunca me voy a acostumbrar que aparezcas de la nada... Vaya susto me has dado.-dije riendo- ¿qué haces aquí, capullo?- le sonreí.

- ¿Capullo?, eso es nuevo.... ¡Me acostumbraré!, iverás!- gritó mientras miraba hacia el techo de la habitación a la par de levantar su puño izquierdo en el aire. Cuando acabó con la tontería del día, prosiguió.  
- Nada, venía a traerte una rosa del invernadero de Sophie. A parte quería decirte que he plantado una rosa para ti allí. Cuando tengas tiempo, y quieras, ve a verla y ya me das tu opinión.

- Ammss, me lo podías haber apuntado en una nota y ahorrarme ciertos sobresaltos...-respondí cogiendo la pequeña rosa negra con algún atisbo blanco por el centro.

-Quería decírtelo- le noté un tono de voz apagado mientras miraba la moqueta.

- Vale, ya iré a verla. ¿Te pasa algo?

- No, sí, bueno, no pero sí. Estoy bien, pero apenas hablamos. Ya no me llamas y es aburrido contemplarte cada día y no saber nada de ti, directamente digo, ya sabes.

- ¡Ah!, perdona, he estado rara, como habrás visto.

- Sí. ¿Necesitas algo?

- Naa, descansar supongo.- declaré finalmente acurrucándome al lado de él.

Abrí la cama y Dereck me cubrió hasta la nariz. Luego se arrimó y besó mi frente. Y tal y como hacía a menudo, se recostó a mi lado y cuidó de mí hasta que dormí.

Esta relación es rara, lo sé. Aún sigo pensando quién era por aquel entonces. Ahora ya lo sé, pero si una vez existió de verdad es una cosa

que no lo sé con certeza y no creo que pueda saberlo jamás.

No quiero desvelar los secretos que guardo, así que continuaré esta historia mágica como huellas se dejan en un sendero cuando se salta de hierba en hierba con pasión, entusiasmo e infinita felicidad.

### *SUEÑOS VIVIDOS:*

*Las arenas bailaban en el desierto, las canciones danzaban en el viento y yo me sentía totalmente atraída a aquel paraje, seco pero tan lleno de vida. Comenté más de una vez a toda persona conocida que sentía atracción infinitamente pasional y tenebrosa por la sombra que acontecía en el ambiente.*

*Lo enigmático era el reflejo que se originaba al fondo de una duna. El reflejo del reflejo de su rostro endiablado. Pocas cosas son verdaderas en esta dimensión, sin embargo, es certero decir que amaba aquel reflejo tanto como amaba lo que una vez había llegado a vivir: el amor a un recuerdo, a un olvido...*

*Las noches se llenan de estrellas centellantes, la luna desaparece y se sonroja detrás de la niebla.*

*Los escorpiones hacen su ritual de apareamiento contra las "escorpionas" del terreno y yo me congelé pensando en tu recuerdo.*

*No hace falta vestir de glamur ni desfilas entre zafiros, rubíes y diamantes... con vestirme de gala ciñéndote a tus propias palabras ya tienes varias tierras conquistadas, al menos la de mi corazón- dijo la pasión a la cordura...*

*Hay poderes inhumanos y inhumanos que están el poder. ¿Qué sacrilegio estarías dispuesto a acometer por el bien de tus ojos cristalinos?*

*No gloria es lo que te espera- dijo el sabio al mártir...*

*Tan sólo satisfacción y una rosa- terminó por decir el segundo al primero....*

## Capítulo 6

### **Capítulo 6**

***¿Os acordáis, lectores, soñadores de historias, de aquella pregunta que planteaba que " qué pasaría si depositara en mi mano una manzana la cual sería otorgada a aquella yegua de la que os hablé antes y ésta cediera su hermoso cuello y tras una dentellada a mi manzana ésta desapareciera de mi mano"?***

Aquí os revelo qué hay de verdadero en mi corazón...

Ocurrió tal cual os lo relato. Entré en estado de conciencia tras un letargo de 9 horas intensas. (Me desperté). Bajé a desayunar y Lorianne lo mismo. Shopie nos esperaba en la mesa.

- Chicas, tengo una reunión en la ciudad. Os dejo el desayuno y el chocolate en el microondas. Desayunad bien que hace mucho frío. Procurad no salir a la calle que estamos a menos 8 grados y disfrutad de lo que podáis de la luz, a media mañana va a ver tormenta. Besos.- terminó diciendo mientras agarraba su bolso y salía por la puerta.

- Bien- dijo Lori- Papá llegará en un par de horas. Vamos a desayunar y ya veremos lo que hacemos.

Fuimos a poner la mesa y a calentar bien los chocolates. Pusimos la televisión y anduvimos debajo de la manta sentadas en un cómodo sofá. Cuando terminamos, recogimos y nos lavamos los dientes.

Sin embargo, tal tranquilidad que os relato acabó de inmediato cuando bajando las escaleras oímos un enorme estruendo fuera de la casa. Corrimos al salón para ver por las cristaleras que sucedía y entonces la vi.

La yegua. Los perros la estaban atacando.

Abrimos corriendo la puerta. Lorianne cogió una pala y yo un rastrillo que teníamos dentro de la casa. Empezamos a forcejear contra aquellas fauces.

El viento había cambiado y empezó a llover. Apenas se veía y los primeros truenos comenzaron a sonar. Los tres perros feroces la tenían amarrada con los dientes y sus afiladas garras la rasgaban entera. Hacíamos cuanto podíamos. Lori se ocupaba del perro que había conseguido engancharse a su grupa y yo intentaba evitar que los otros

dos la alcanzaran.

Arremetí con el rastrillo contra uno de éstos y éste se apartó. Sin embargo, yo no tuve tanta suerte porque el otro saltó y me mordió el hombro. Aun con todo, seguí peleando.

Nada de lo que hacíamos parecía surgir efecto y ahí me cabreé. Cogí con las dos manos el rastrillo y pinché al perro que estaba encima de ella. Luego con la punta arremetí contra el que intentó saltar a por mí y le di en el abdomen. Por último Lori dio un palazo en la cabeza al tercero que la arrinconaba contra el poste que rodeaba la casa.

Fin. Los tres chucos ensangrentados, cansados y débiles huyeron entre gemidos.

La yegua no tuvo tanta suerte y no pudo sostenerse más en pie. Cayó de lleno enfrente de nosotras. La tormenta fue amainando suavemente. La lluvia cesó y sólo quedaba el ambiente congelado, oscuro y húmedo.

Solamente quedaba la yegua ensangrentada tumbada al pie de un robusto roble. Intenté calmarla pero la profundidad de los mordiscos y el desgarramiento de la piel en algunas zonas la tenían poseída de dolor y angustia. Se notaba que la yegua había intentado saltar el alambre que rodeaba la huerta porque tenía pequeños cachos incrustados en la carne abierta. Apenas era posible ver sus heridas bajo aquel manto rojo, aunque las más profundas tan solo viendo la cantidad de sangre que expulsaba daba una ligera idea de dónde podían situarse.

La respiración del animal era cada vez mas forzosa. Hubo un momento en que ya el relinchar le era sumamente imposible y los ojos estaban fijos en mi rostro magullado.

No pude contenerme más y me agazapé junto a ella. Lorianne apareció con muchísimas mantas, toallas y el teléfono para teclear rápidamente al veterinario más cercano. Juntas intentamos lavar las heridas. Imposible. Brotaba tanta sangre que era inútil seguir. Le pedí ayuda a Lori para intentar que la yegua se levantara, pero resultó en vano. Entre la nieve y la sangre perdida era difícil que consiguiera levantarse.

En ese momento llegó Estephan. Tras ver el panorama no sólo llamó con más urgencia al veterinario, sino que también al doctor para que me curase el hombro.

Esta vez sí que llegaron el grupo de veterinarios. Ambas explicamos lo ocurrido y uno de ellos entubó al animal para facilitarle la respiración. El segundo, hizo unas llamadas y al cabo de unos 20 minutos apareció un

camión para remolcar a la yegua y trasladarla a un centro de salud especializado. Entre todos, finalmente, conseguimos encamillarla y tras multitud de intentos se llevaron a la yegua.

Jamás pude pensar que pudiera reaccionar de tal modo ante una situación como esa. Arriesgué mi vida por salvar la de ella.

La naturaleza humana no es predecible. Aun cuando crees que eres capaz de hacer algo, viene la situación para ponerte a prueba y tu reacción revela como realmente eres. Jamás cuentes con actitudes. Jamás esperes nada de ti mismo. Tan solo confía en que los impulsos que nacen de ti son 100% sinceros y nada ni nadie puede cambiar eso.

Esa tarde, como imaginareis, no pude pensar en otra cosa que no fuera saber que sucedería con ella. Rogaba por qué no muriera, ni que la sacrificaran. Era una bestia fuerte y debía sobrevivir.

Sabiendo que en mí habitaba tanta pregunta sin respuesta alguna, decidí firmemente acudir al día siguiente, a primera hora, al rancho en el cual residía ella. Es más, le exigiría a cualquiera que hubiera por las cuadras información detallada acerca de su estado y a no ser que hablaran, no regresaría hasta obtener una respuesta congruente.

***Pero ¿qué ocasionaría su visita?***

## Capítulo 7

### Capítulo 7

8 de la mañana. Menos 4 grados. Tempestad de hielo en el firmamento. Copos de nieve arañando mi rostro. Cubierta hasta la nariz me aventuro en el frío ambiente campestre holandés.

Antes de nada, despierto a Lorianne suave pero firme. Nerviosa, pero con riendas que me ayuden a sujetar mis ansias por saber:

- Looorii..., no tendrás algún otro panfleto de ese que anunciaba la oferta de trabajo.

Y de repente su mirada adormecida se convierte en una explosión de inquietud, alegría e intriga.

- Sí...- farfulló mirando hacia la ventana y buscando datos relevantes...-¿para qué lo necesitas?

- Quiero llegar al rancho donde está la yegua de ayer y no sé dónde es. Seguramente venga en el folleto la dirección.

- ¿Cómo sabes que es de ahí?- dijo reponiéndose en la cama.

- ¿Conoces otro rancho que se dedique a la cría de frisonas en kilómetros a la redonda?- expuse con cara "sabes que solo hay ese".

- Abre el segundo cajón de mi mesa de estudio, ahí tienes alguno- y tras esa instrucción se dio la vuelta y comenzó a emitir leves ronquidos. Cuán fugaz era cualquier interés que suscitara en Lorianne tratándose en aquellas horas del día...

Atrapé el papelito publicitario y leí "Meester Brouwerlaan 8".

Salí en camino.

La verdad es que llegada a la carretera no sabía exactamente por donde tirar, si por la izquierda que al fondo se veía un bosque o si a la derecha que daba a unas campiñas con algún árbol suelto.

Finalmente opté por guiarme yo misma y me encaminé por el sendero que había 10 metros detrás de la salida a la carretera y que me llevaba al árbol que en otro tiempo os describí.

La nieve era muy pesada. Los ojos se me cerraban y yo, apenas podía respirar con el viento tan frío que azotaba cara. Aceleré el paso o mis

deditos de abajo acabarían por ser auténticos cubitos de hielo, de esos que compras en la gasolinera y es imposible separar uno de otro.

No llevaba ni media hora y comencé a agobiarme con el abrigo, las botas, el viento, el frío y mi propio calor, y la cantidad de montones de nieve que tenía que saltar para no desviarme ni un solo paso del sendero. ¡Qué rápido se amontonaba la nieve en aquel país!

Llegué al árbol sudando, por muy raro que suene e intenté saltar a la rama. No podía, el hielo me hacía resbalar. Cogí un palo astilloso que encontré a punto de caerse del árbol por la cantidad de hielo que soportaba y raspé el hielo hasta que se rompió y el bloque cayó. Ahí sí que salté y apoyándome en otra rama logré subir. Una vez arriba, salté al otro lado y anduve por la nieve hasta llegar a la cerca donde los frisonos el otro día estaban pastando. Se hacía raro a mis ojos ver aquella pradera inmensa sin ninguna perlita negra correteando por allí o intentando buscar hierbajo que llevarse a la boca. Lógicamente, éstos habían sido llevados a las cuadras para que no enfermaran por el fuerte temporal de aquellos días.

### ***¿Cómo es que ayer estaba la yegua fuera de su box?***

Mi agobio fue creciendo hasta que fue apareciendo un inmenso dolor en la boca del estómago. Esto me hacía encorvarme un poco, pues me constaba dios y ayuda respirar con normalidad. Las paredes del estómago se contraían, además, parecía que las vías respiratorias se bloqueaban o entrecortaban porque no llegaba a llenar por completo mis pulmones por mucho que respirara hondo.

Llevaba cerca de una hora cumplida caminando y mis piernas parecían no poder soportarlo más. Daba la impresión de que en cualquier instante, éstas se verían vencidas bajo mi propio peso y yo caería de lleno en todas aquellas dunas de hielo. Intenté no pensar en ello para no exaltarme y traté de disminuir mi sofocón.

Llegué a las cuadras cerca de casi las 10. Anduve como alma arrastra el diablo hasta encontrar la cárcel adecuada donde dejar morir aquel espíritu moribundo. No había nadie. Leí los nombres de las cuadras: Yulet, Melai, Shichart, Megart, ... Cerca de unos cuarenta caballos estabulados conté a ojo de buen cubero. Y todos los boxes ocupados excepto uno. "África". Pensé que sería de la yegua a la que iba buscando. Y el pensar que tal vez no siguiera viva hizo que descontrolara la respiración y plaff, caí en el montón de paja de aquella cuadra.

### **Atardecer Verde**

*Árboles verdes frondosos y bien grandes y robustos. Campas verdes de nunca acabar. El horizonte teñía el paisaje de tonos verde-azulados.*

*El sol irradiaba por entre las montañas soltando tonalidades frescas de la primavera que acababa de implantarse en nuestra región, la región de la IRA.*

*La IRA puede ser bella. Puede ser maravillosa. Puede ser hasta reconfortante para un corazón malherido en desgracias y soledades.*

*Me acuerdo del olor que desprendía aquel paisaje, aquel atardecer, aquella tarde. Olía a infinitud. ¿Alguien sabe a que huele el infinito? Huele a algo tan parecido con el abismo.*

*El verde expresa Ira en mis sentimientos y rabia en mis ojos. No obstante, debo admitir que al escribir estas palabras abrasadoras para mi estómago, mi mente está apaciguada y tranquila. Mi ser, verde sentimentalmente, está relajado y suspira vehemencia.*

*Los atardeceres verdes, con la IRA y la relajación. ¿Son acaso conceptos opuestos la IRA y la relajación? No lo creo, sinceramente. Creo que es natural sentir rabia e IRA. Y cómo es normal, siento relajación. Me acepto. Acepto mis ideas y mis pasiones. No pretendo inhibir recuerdos ni emociones. Las escribo con letras verdes para que lleguen a ser totalmente tranquilas. No deseo guerras.*

*¿Hay algo más bonito que ser sincero con uno mismo?*

*Atrévete a mentir a los demás si eso crees que te viene bien, aunque recuerda: a cualquier mentiroso se le repudia. Sin embargo, yo tengo creencias en el que el ser humano, humano por naturaleza, debe ser verde consigo mismo. Debe aceptar su IRA y sus emociones negativas, tal y como aceptamos las beneficiosas o las positivas. No hay peor dolor o peor error que el olvidar las emociones sinceras, verdaderas: las negativas.*

*Reprimir, no es sinónimo de Vivir,*

*queridos, Reprimir es sinónimo de Huir.*

*Huir, Huir, Huir.... lo que más lejos podáis...*

*muy a mi pesar, la muerte es para todos,*

*y a TODOS nos encuentra.*

*¿Prefieres morir solo?*

Cobré el sentido no sé en cuanto tiempo, pero sí sé porqué. Un hocico húmedo andaba olisqueándome la cara. Fue abrir los ojos y me percaté de que tenía algo pesado en mi estómago. Encorvé la espalda y sosteniéndome en un fardo vi que la yegua, imi yegua! estaba cuidándome. Estaba tumbada, recostada a mi lado mientras olfateaba mi rostro rojizo por el calor que emanaba mi cuerpo. Tal y como podía contemplar, tenía unos cuantos puntos en las patas principales y otras cuantas magulladuras en el lomo. La grupa por lo que pude ver desde mi posición estaba vendado, lo que imagino que tendría para largo rato su recuperación completa. Levanté mi pequeño cuerpecito, procurando no tener algún vahído y me aferré a un barrote de la puerta del box. Ella también elevó sus patas y sacudió con furia su cuerpo. Ahora que la tenía más cerca que nunca, me fijé que debía ser comilona porque su tripa era grandota.

- No perdonas ni un rastrojo eeh...- le susurré.

La abracé y algo me destelló en el ojo. Ladeé la cabeza y pude ver que tenía una ligera cadena colgando de su cuello y que portaba una chapa en la cual estaba escrito "África". Hasta ahora mis suposiciones habían sido una correcta: era África; y otra falsa, ella estaba viva. Volví a acariciarla y estallé a carcajadas. Fue raro. Hacía casi un año entero que no reía; y ahora lo hacía cual niña pequeña al ver un show de un payaso en la tele. Curioso.

Uno siempre se sorprende consigo mismo.

La separé un poco de mí porque quería atraerla llamándola por su nombre hasta que...

- ¡Cuidado!, apártate lenta y suavemente y métete a una de las cuadras de tu derecha. Ninguno de los caballos de ahí te van a hacer daño. Procura mirar al suelo y sobre todo, no hagas movimientos bruscos.- dijo una voz masculina y joven a mis espaldas.

- Vale.. yo.. solo... emm. Venía a informarme acerca del estado de la yegua que ayer fue atacada en mi casa.- terminé diciendo tranquilamente pero con el corazón en la mano y caminando despacito hacia un box donde estaba "Billana".

No hubo respuesta. Se hizo un largo silencio y cuando cerré la puerta me fijé en el chico joven que tenía en su mano un ramal con cabezada de cuadra y en la otra una tralla de doma. El chico era rubio e iba despeinado. Se veía que trabajaba ahí pues su look era totalmente el de un jinete y mozo de cuadras: pantalón de montar, botas.. y ¡cómo no!

un abrigo que le cubría hasta las rodillas.

Tal y como contemplaba la escena, el chaval parecía querer atrapar a un monstruo inhumano y agresivo, más que a una yegua dolorida y exhausta. Quise ayudarlo, pero él se negó. Y yo callé. Callé hasta que vi la maniobra del chico con la tralla al intentar darle en el culo para que no se acerca a donde yo me situaba. Ahí salí de la cuadra sin miramientos le quité de las manos la tralla y la cabezada. Él fue a decir algo, pero se contuvo al ver como amarraba a la yegua tranquilamente y ésta no ponía impedimento alguno. Se ubicó detrás de mí y después de aquello le pregunté:

- ¿Dónde guardas a África?, ¿en el box ese roto y en estado de descomposición o en otro lugar más acogedor y libre de astillas en la puerta?

- Segundo pasillo a la izquierda, al fondo del todo, donde hay una verja de metal. - farfulló atónito.

- Bien, ¿la llevo yo o te ocupas tu de nuevo?- pregunté con la mejor cara que podía poner al ver las intenciones que tuvo el chico al coger a esa yegua.

- No, no... llévala tú si quieres. Ya que no rechista contigo..- acabó con tono bajo y conciliador.

Giré sobre mis talones y marchamos a compás. Es más fui más allá y la solté. Ésta tan solo se movió para ir detrás de mí y prosiguió hasta el lugar indicado.

El joven nos seguía por detrás, supongo que cuidando de que la yegua no arremetiera contra nosotros y se fuera.

Encontré fácilmente el box y me pareció aun peor que el anterior. La puerta magullada por, quizá, las patadas de África y las paredes en el mismo estado. Miré al chico y éste me comentó que cuando ella se disponía a salir, no había puerta que se le resistiera. Ahí que ayer anduviera sola y no en su box.

Me vino a la cabeza el final del fragmento...

...

*La bella muerte aparece con la gente decente, valiente, y honesta consigo misma u con la naturaleza que le rodea. La muerte es dulce e indolora con aquellos que mueren sabiamente.*

*No optes por dejar TODO atrás. Dejándolo TODO atrás te dejas TODO. Hasta a ti mismo. Hasta tu alma- Dejas los atardeceres verdes.*

*NO dejes, atrapa.*

*No sé si sirvo de modelo yo, persona irradiada y contaminada por el rojo de mis tormentos, pero intento bañarme en las aguas verdes de aquel paisaje que una vez os describí, un atardecer verde.*

*De este modo, intentaré lograr teñirme de verde esperanza. Esperanza para mí. Esperanza para mi alma, que a pesar de todo lo acontecido, creo que ella merece ser libre para que cuando mi cuerpo muera, sepa dónde ir y encuentre a su gente y no vague sola por el abismo infinitamente rojo, en vez de un infinito verde y tranquilo.*

*Hay tiempo de cambio, aunque recuerda: no vale cambiar cuando ves que la muerte roja y sangrienta se acerca. Sólo vale el cambio cuando tus ojos mínimo revelan un iris verde. Y ése verde debe ser como mínimo el tono en el cual naciste y te sentaste por primera vez, el campo de tus ilusiones.*

*No vagues sin tono, no existe, no lo intentes. Se honesto contigo mismo, cada día es verde, cada día encontrarás un objeto verde. Recuerda el mensaje y hazlo tuyo. Examínate minuciosamente y mírate a los ojos y pregúntate:*

*¿Qué color de iris tengo?*

*Y eso sucedió, no pude hacer otra cosa que pensar en ese momento qué color de ojos tenía.*

## Capítulo 8

### **Capítulo 8**

Guiñé el ojo a la yegua y ésta parecía estar sonriéndome a través de sus dos ojillos traviosos. Le di un beso en su hocico y el chico me habló:

- ¿Montas a caballo?- preguntó con un tono de incredulidad.

- No. Hace tiempo que lo dejé.- respondí con la cabeza gacha y agarrándome el hombro que me dolía un poco por lo sucedido ayer y ahora un poco más por la caída.

- Mira tú, pues qué pena. Hasta el momento has sido la única persona que yo haya visto que puede manejar a esa bicha sin complicaciones. Por cierto, me llamo Dilan, y ¿tú?

- Salina.

- Salina...-repitió mi nombre lentamente- no es común, pero es bonito, encantado- terminó ofreciéndome la mano a modo de saludo.

- Gracias.- la apreté.

Intenté dejar a un lado el fragmento que tenía en la cabeza y pregunté acerca del estado de África.

- ¿Cómo está África de sus heridas? Ayer fue atacada por la panda de esos perro-lobos en el rancho en donde vivo y quisiera saber si tiene algo grave.

- ¿Fue en tu casa? Oye, pues muchas gracias por defenderla. Si no hubieseis reaccionado como lo hicisteis ahora estaría muerta. Y con ella su potro también.- indicó con tono serio y preocupado.

- ¿Está embarazada?- salté emocionada.

- Sí, ¿no ves la tripilla que tiene?

- Pensé que sería por comer y no moverse demasiado...

- ¿Estamos hablando de África?- exclamó sorprendido- Si no para ni un momento. Nos tiene a todos los del rancho todo el día detrás de ella...

- Ammm... bueno ¿Y qué tal sus múltiples heridas y, sobre todo, que tal su potro? ¿Están bien los dos? Se ha visto afectado o hay algo raro...

- No, no. Están bien los dos. Ya ves, en cuanto te descuidas y no la vigilas ella sigue haciendo de las suyas. De momento el veterinario nos ha dicho que no tiene ningún daño grave, lo único cuidar de las patas que tienen puntos y controlar que el mordisco que tiene en la barriga no se infecte.

- ¿Estuvo mucho tiempo en el centro?

- Que va... La trajeron ayer a la noche. Lavaron bien los mordiscos, le dieron los puntos que ves e hicieron mogollón de pruebas para ver si el potro estaba bien. Nos dijeron que se levantó a la hora y media de estar ingresada, más o menos cuando empezó a beber y a comer por su cuenta. Y aquí está, armando jaleo tal y como a ella le gusta.

Volví la cabeza para fijarme en la barriguita y se me escapó una sonrisilla inocente. Recordé que traía una manzana y la saqué del enorme bolsillo del abrigo.

- ¡Papá, papá!- gritó Dilan- ¡ya la hemos encontrado!

Miré al inicio del pasillo y un señor con barba y una ligera barriga cervecera se acercó a nosotros. Dilan nos presentó y relató lo ocurrido entre África y yo. Mientras, Jason, que así se llamaba su progenitor, se dedicaba a examinarme. Supongo que inspeccionaba si era de fiar o no. Después de unos minutos el hombre me propuso lo siguiente:

- Veo que has caído en gracia a esta yegua insufrible. Nosotros ya no podemos seguir tratándola. Rompe las instalaciones, escapa, aparece cuando quiere, tiene muchísimo temperamento lo que dificulta su venta, y sobre todo, es muy agresiva cuando tratamos de domarla para al menos hacer uso de ella en carruajes de boda. Yo, si estas dispuesta, te doy la oportunidad de que te encargues de ella, a fin de que logres que se tranquilice y apacigüe ese temperamento. ¿Qué te parece? Estoy dispuesto a darte un buen salario si consigues sacar provecho de esta bestia. Todo sea por no tener que lidiar más con ella.

Tras escuchar esas palabras mi mente sólo se volcaba en aceptar ese reto. Sin embargo, algo en mi me imposibilitaba pronunciar esas palabras y al final...

- Lo siento señor, no creo que deba encargarme yo de ella. Llevo más de un año sin tratar con caballos y mi experiencia tampoco es que sea mucha. Agradezco su propuesta pero debo rechazarla.- dije cuando

conseguí pronunciar palabra alguna.

- De acuerdo, lo comprendo. Además, si no tienes suficiente experiencia entiendo que no puedo permitirme el lujo de que nos llevemos un susto. Proseguiremos con lo establecido, Dilan. Nada más nacer el potro la llevaremos a "Horsemeat" y que ellos se encarguen de ella.- concluyó Jason mirando fijamente a su hijo.

No es que no quisiera cuidar de ella. No me veía capaz de hacerlo. Tal y como habían dicho ella tenía un carácter muy fuerte y yo físicamente no era una muchacha corpulenta ni con la suficiente fuerza como para entrar a lidiar con un Frisón de esa envergadura. Si es cierto, que no me gustó oír "... y que ellos se encarguen.", pero ahora mismo no era capaz.

- Bien entonces.- continuó Jason- ¿Cómo has llegado hasta aquí?

- Andando señor- aclaré con voz apenada por mi decisión.

- ¡Como andando! ¡Si hace un día de caerse muerto en cualquier lugar!, ¿de dónde vienes?

- De Maslow, el rancho que está frente a usted al otro lado de la colina.

- ¿Y vienes sólo para ver cómo está esta endiablada yegua?- gritó sorprendido.- ¿Seguro que no quieres darte una oportunidad? Si quieres, pruebas una semana y si no estás a gusto lo dejas.

- No señor, de verdad, no puedo.- declaré con tono quebradizo.

- Bueno, pues al menos déjame llevarte en coche a casa.

- Gracias.- concluí.

Caminamos los tres dirección al garaje de aquella familia y nos montamos en el Jeep. A la media hora pasada estaba entrando por la puerta de casa con los ojos llorosos y esta vez no por el frío. Lorianne salió a recibirme.

- ¡Estás loca! , como te vas tú sola icon la tormenta que ha caído!. Bien ahora cuéntame, ¿qué tal esta la animalilla?- dijo cambiando rápidamente de tono a seco a cotilla.

- Bien está bien... voy a acostarme un rato que estoy muy cansada.

Llegué a la habitación y lloré. Lloré y lloré.

- Eii tranquilízate. Ella está bien. No te preocupes.- dijo una voz masculina detrás de mí.

Dereck apareció y me abrazó por detrás. Comenzó a cantarme una canción que él se había inventado, pero que siempre lograba apaciguarme. Al rato dejé de salpicar agua salada de mis ojos y me acosté en la cama. Él seguía allí. Acostado a mi lado y dándome su mano.

- Cuando nazca el potro la van a matar, Dereck. Y todo porque soy una cobarde.- logré decir balbuceando..

- Eso no es así. No te presiones. Has hecho lo correcto si no te ves con fuerzas. Ahora, déjame darte mi opinión al respecto: yo creo que tienes tablas suficientes como para domar a esa yegua y a cualquiera bestia que se interponga o se cruce en el camino. Nunca te hubieras imaginado pelear contra perros como los del otro día y aun así llegado el momento lo conseguiste. Tú no la estás matando. Tu le has dado la vida. Recuerda aquello que una vez te dije:

- "Porque unos minutos significan sentirse vivo, una vida debe resumirse en minutos vividos. Simpleza es mayor a la grandeza, puesto que lo simple son los minutos con sus sensaciones y los días son carencia de emociones y esencias si éstos no contienen minutos."

- Que bonito.... Pero ¿qué quieres decir?- pregunté.

- Quiero decir que te des unos minutos de placer. De conectar contigo misma. Y eso nos lleva a que te des unos minutos para estar con África. Unos minutos llenos de sensaciones y emociones y no unos días grises y vacíos por miedo al qué pasará.

Después él se despidió y yo me quedé dormida.

## Capítulo 9

### Capítulo 9

Amanecemos con un día bastante soleado. Los rayos de sol impactaban contra mi ventana y éstos atravesaban por entre las finas cortinas hasta resplandecer en un pequeño espejo que tenía en mi mesa de estudio.

Cogí un chándal y bajé a desayunar. El día de hoy iba a ser tranquilo pues tenía planeado estudiar un poco porque se acercaban unos exámenes parciales. No tardé mucho en engullir una tostada y un cola-cao y en ponerme con historia, para luego seguir con literatura y ciencias sociales.

La mañana fue más o menos llevadera. Acabé sobre la una y decidí salir a dar un paseo para aprovechar las cuatro últimas horas de luz natural.

Ese solía ser mi estilo de vida hasta que cierta yegua se cruzó en mi camino... Aun así, debo admitir que el resto del mes de enero y febrero la pasé de ese modo. Estudiaba, si tenía que estudiar, o leía un rato y luego salía a refrescarme. Procuraba no pensar demasiado en África porque ese tema era algo que me costaba asumir. De todos modos, sí que a veces me entraba la curiosidad de saber de cuánto tiempo llevaría embarazada y que tripa le iría apareciendo.

Mis notas escolares eran realmente altas, nada que ver con las que solía tener antes de llegar aquí o antes, incluso, del accidente. Disfrutaba aprendiendo. Es más, puede sonar raro pero hacer exámenes era algo con lo que disfrutaba muchísimo. Me entretenía hasta que llegaban y luego en el momento de hacerlos, sabiendo y manejando la materia, estaba realmente tranquila. Para mí, un modo de verlo, sería el hacer exámenes como hobby, visto desde el punto de vista de entretenerse y divertirse al mismo tiempo.

Otra cosa con la que disfrutaba muchísimo era escribiendo. A veces poesía, otras novelas, otras relatos, otras meditaciones... Me era indiferente el cómo escribiera mientras lo hiciera siendo sincera conmigo misma. Escribía tal cual sentía las cosas. Y fue por mis ganas de sentirme comprendida por la gente, que un día opté por crear un blog y donde exponía mis escritos. Todo sin ánimo de lucro, por supuesto. Mi fin no era otro que buscar que la gente se identificara con aquello que escribía. Y así, puede decirse que no me sentía completamente sola en algunos que otros asuntos personales.

En cuanto a la familia, Lorianne seguía a mi lado y no sé cómo se las arreglaba para que cada sábado viésemos una película diferente. Hoy, por ejemplo, trajo una llamada "El Corcel Negro". Me gustó mucho. El ejemplar era realmente espectacular y el hilo de la historia tenía bastante fuerza. Lo que sufrió ese caballo en cuanto a trabajar explotado, diversos abandonos y maltratos conmovió en mí unas ganas enormes de hacer algo. No sabía el qué, pero sí sé con certeza que algo quería hacer.

En cuanto a Dereck, él siguió intentando que fuera a ver a la yegua. Pero, como os imaginareis, entraba en un estado de bloqueo en el cual decía "sí mañana iré" y jamás regresaba. Puede ser que tuviera miedo a cogerle cariño y sufrir cuando la llevaran al "matadero", sin embargo, sí tenía intenciones reales de volver un día a preguntar por la madre y su potrillo. Dereck me hacía bastante compañía en los momentos melancólicos. Era un gran apoyo emocional, sobre todo, para mí. Siempre que le llamaba él acudía como si no tuviera nada más que hacer. Y además, acudía con la misma gran sonrisa con la que le conocí. Le fui cogiendo cariño.

Sobre mis tutores legales, mis tíos Carlos y Anna, sabía poco. A veces me llamaban y otras veces les enviaba yo un correo electrónico. Por lo visto a ellos les iba muy bien y estaban muy contentos de que fuera recuperándome. Ya habían pasado más de cuatro meses desde que llegué y los cambios en mí eran más que obvios. No era una persona que confiase en los psicólogos, pero he de admitir que la propuesta de mi "compañero mental" había sido todo un acierto. Le estaba bastante agradecida.

Poco a poco y sin darme cuenta entramos en marzo. La nieve empezaba a derretirse y las horas de luz iban alargándose poco a poco. Sería la primera vez que viera todas aquellas campos vestidas de flores. Sería la primera vez que me tumbara en aquel paraje para respirar una brisa suave y bien cargada de oxígeno. Sería la primera vez que viera comenzar que algo en mí comenzaba a aflorar.

***Santa primavera, imenuda tú eres, primavera...!***

## Capítulo 10

### **Capítulo 10**

Marzo había llegado, y con él, como os he dicho, la hermosa primavera. La nieve desapareció de los parajes para dar lugar a todo un vestido floral en la campiña.

Por fin las temperaturas empezaron a regularse y las mariposas podían volar. Los pájaros volaban por el cielo azul y a mí me costaba menos esfuerzo sonreír, quien sabe el porqué.

- Buen día Saliina.... arriiiiiiba enanaaa- me despertó con alegría Dereck.

- Aiiiiinsss Deruuu- que así había empezado a llamarle- que "peresaaa".

- Menos peresaaa vas a tener ahora- y saltó encima de mí para hacerme cosquillas.

Reí a carcajadas hasta que alguien llamó a la puerta. A veces se me olvidaba que Dereck era algo extraño y que nadie podía ver.

- ¿Si?- respondí.

- Salina ¿estás bien?- preguntó Lori.

Fui y abrí la puerta.

- Muy bien. ¿Porqué?- y miré a la cama donde estaba Dereck haciéndome cucamonas.

- No sé cómo te reías tanto.. quien sabe.- dijo burlonamente.- ¿Bajas ?

- Sí- y cerré la puerta guiñando un ojo a mi amante imaginario.

Hasta ahora nunca me había fijado en el físico de Dereck. La verdad es que era tremendo. La fuerza que tenía en los brazos era ver para creer. Y su espalda... bufff menuda espalda más bien definida y trabajada. Vamos, que era todo un primor el hombre aquel. En cuanto a su edad era un tanto mayor a mí. Concluyendo, sus características le hacían el hombre perfecto para cualquier muchacha de mi edad. Aun así, yo le veía como a un hermano. Y menos mal, puesto que si estuviera tontita con él tendríamos un grave problema partiendo de la base que no existe en el

mundo en el cual vivo.

- Buenos días chicas- anunció Sophie.- ¿qué os depara un sábado como este?

- Yo tengo intención de ir a caminar- dije alegre.

- Ah, pues muy bien. ¿Y tú?- preguntó mirando a Lorianne.

- Yo no sé, tal vez me acerque al pueblo a ver si veo a alguien o algo en alguna tienda.

- Día relajado por lo que veo. Disfrutad.- terminó diciendo la madre de Lorianne antes de que las dos subiéramos a prepararnos para salir.

Hoy la verdad es que sentía un enorme impulso por ir a ver a la yegua y eso hice, aunque diera más vueltas de lo normal para llegar. Parecía que estuviera buscando cada minuto una excusa para no ir.

Llegué al árbol. Me senté y la busqué con la mirada. Al principio no la vi, pero ella sí se hizo ver cuando emitió un relincho desde detrás del semental, jefe de la manada. Su barriga estaba enorme. Un poco más y explosionaría.

Bajé a saludarla dubitativa. No quería cogerle cariño. No quería sufrir. Bastante tenía ya con mis asuntos... Pero, ¿acaso no he había cogido ya un aprecio considerable a ese animal? Ella, tan mona como siempre, elevó sus manos, esta vez un poco forzada a causa del peso de la barriga.

- Buena chica...- susurré bajito en su carrillo.

No sabía que me había llevado a ir a verla. No quise saber nada de ella en dos meses, desde lo ocurrido en enero y ahora sin más, ahí estaba, acariciándola. No paraba de pensar en que siempre que había imaginado reencontrarme con ella lo había pensado mucho más frío o duro. Sin embargo, me había vuelto a equivocar. Ella lo hacía todo mucho más fácil. ¡Jolín! Cualquiera diría que llevábamos tanto tiempo sin vernos... Parecíamos dos hermanas, solo que una caminaba a dos patas y la otra a cuatro y con un bulto en la tripa.

- ¿Qué? ¿Tan duro ha sido el encuentro?- me sorprendió Dereck apoyado al otro lado de la valla.

- No, la verdad es que no ha sido tan complicado. Lo que sí me extraña es que no siento otra cosa que felicidad. Esperaba que al verla, algo doliera en mi interior, o al menos, no sé, sentir rabia o impotencia.

Pero la veo aquí pastando tranquilamente y no sé, me hace sentir bien.

- ¿Sabes de cuanto está ya?

- No, a ver dime.- abrí los ojos expectante.

- De diez meses...

- ¡Madre mía! ¡Si el mes que viene ya le toca!- grité eufórica.

- Sí. Pero por lo visto hay un problema... he estado cotilleando y me he enterado de que creen que si no se mueve, camina y tal... con lo nerviosa que es, puede tener problemas en el parto.

- ¿A qué te refieres con problemas?- le miré abriendo los ojos de par en par a punto de lanzarle cuchillos a Dereck para que soltara la información de una vez.

- Pues no sé. Han dicho cosas como que ella en vez de ayudar a la expulsión del potro, contraerá los músculos y dificultará el parto, por ejemplo. Y que intentarían ejercitarla porque el agotamiento juega en favor del pequeño. No he querido oír más, las conversaciones así, privadas, ya sabes, lo justo y necesario.

- ¡Joder, joder!- salté enfadada- Tengo que hacer algo. Voy a hablar con los dueños a ver si me dicen algo y puedo ayudar.

- ¿Y eso? - dijo Dereck sorprendido por la reacción.

- No sé. Me ha salido así... No sé si quiero en verdad involucrarme. ¿Y si sale mal? ¿Y si no consigo nada?- 2 millones de dudas asaltaron mi cabeza. Volvía a estar insegura.

- Saliinaaaa... no dijimos que ibas a seguir ese camino cuando hablamos hace dos meses. Dijimos que cambiarías el chip. Que buscarías otra manera de pensar, otra perspectiva. Venga... indaga y di lo que estás pensando en realidad.

- Sí, es cierto. Tal vez por enterarme no ocurra nada. Al menos, la curiosidad la dejó consolada.. aunque no sé...

- Llevas toda la vida no sabiendo y cuando sabes es tarde.- dijo con dureza y sabiendo qué tema tocaba .- basta, venga hija, fluye un poco. Te vas a morir así. No eres un robot que te coordinan otros, no eres una estatua que no se mueve, eres humana... y como humana tendrás que equivocarte, disfrutar, enfadarte, pasarlo bien...

- Lo sé... iré a informarme... Gracias Dereck- y le sonreí mientras acariciaba el carrillo de la perlita negra.

-Algo me dice que estas cambiando...lentamente pero estás cambiando la forma de vivir. Me alegra oír esas palabras y mucho más intuir esas ganas de luchar y colaborar. Un gran avance, sí señor. Veo que poco a poco y solita, aunque con algún que otro consejo- y se halagó para sí mismo- vas derritiéndote los bloques de hierro.

- Calla anda....

Comencé a caminar dirección al rancho de África. Calculaba unos 20 minutos de caminata. Pero no iba a estar sola. La yegua seguía cada uno de mis pasos.

....

Encontré el despacho de Jason y llamé. "Toc-toc".

- Pasa, Dilan.- contestaron desde la otra puerta.

- Hola, buenos días señor, siento presentarme de imprevisto, venía para saber algo acerca de África- dije un poco intimidada por la mirada que emitía Jason.

- ¡Hombre! buen día. Salina ¿verdad?.- dijo con tono alegre.

- Sí..

- Pues qué decir Salina. Con lo inquieto que es ese animal no va a resultar fácil que el mes que viene traiga al mundo a su potro, es más, los pronósticos son más complicados que, que rompa aguas y ya está.- dijo serio.

- ¿Puedo ayudar en algo?, he llegado aquí atravesando la campa en la que pastan todos los caballos incluida África y ella me ha seguido en todo momento. Tal vez pueda sacarla a pasear durante unas horas cada día y ver si de ese modo se va tranquilizando.

- Es una buenísima idea. Si te apetece y te ves con ganas, ya sabes dónde anda. Toma alguna cabezada si quieres amarrarla y esperemos que lentamente vaya relajándose. No me gustaría nada tener complicaciones el día del parto.

- Bien, me hago cargo señor. Vendré cada mañana a por ella y la devolveré a la tarde, cerca de las 6. ¿Quiere que la deje en la cuadra o en

la campa?

- Qué más da dónde la dejes, como ya sabes, ella estará donde quiera estar... con eso no te compliques.

- De acuerdo, gracias por confiar en mí señor. Hasta mañana- dije despidiéndome.

- A ti por intentar ayudar.

Salí y recogí a África que la tenía amarrada a una anilla dentro del patio principal donde se limpiaban a los caballos.

El rancho estaba estratégicamente construido. Desde la casa, pasando por las cuadras y dos pistas interiores, había una enorme tejavana que impedía el paso del frío en los meses de invierno y el calor en los meses de verano. Había un total de cuatro pistas: dos interiores de 60 x 40 y otras dos de 80x60 exteriores. Las pistas interiores estaban acondicionadas bien con sistema de calefacción y aire acondicionado como con unas gradas para las competiciones que pudieran celebrarse allí. Los boxes eran bastante amplios y los pasillos eran anchos. Además contaban con dos patios, uno el cual era cubierto por la tejavana y otro al aire libre. La gente que levantó aquel lugar, desde luego sabían dónde lo construían y tuvieron muy claro las temperaturas tan bruscas que podían darse durante el año. Sentí bastante envidia de Dilan por poder crecer en un ambiente como aquel. Hubiera sido una pasada poder dedicarse desde niño a los caballos a tiempo completo.

Como iba diciendo, recogía África y la llevé a dar un paseo por el bosque que había a nuestra izquierda nada más salir de entre las pistas exteriores. Caminaba despaciiiito, pero sin pausa. Se le notaba fatigada y hacíamos paraditas para descansar. Aunque yo le exigía un poco para que desahogara todo aquel nerviosismo que tenía.

En esos momentos no me daba cuenta de que pudiera ser sacrificada una vez haber nacido el potro. La veía tan bien conmigo y tan serena que no caí en la cuenta hasta que a la noche al contarle a Lorianne lo que había vivido aquel día me lo recordó.

- Deberías entrenarla una vez tenga al enano.

- Es que no sé. Ahora la controlo porque está que no puede hacer muchas locuras con el embarazo. Pero ¿y si recupera su fuerza y no puedo apaciguarla como para que puedan mantenerla o al menos puedan utilizarla para engancharla a los carruajes? ¿Me interesa poner toda mi energía sabiendo que si no funciona la matarán? Si ya la tengo cariño y he tenido poco contacto con ella, ¿sabes lo que me dolerá si finalmente

muere y la he cogido realmente cariño?

- ¿Pero tú ves como hablas de ella?, ¿puedes tener más cariño y darle más amor de lo que ya le das? y lo más importante... ¿podrías perdonarte a ti misma si la sacrifican y ni siquiera le has dado una oportunidad a ella para cambiar?

Ahí debo admitir que me venció. Dio en el punto exacto. ¿Podría lidiar con el sentimiento de haberla abandonado después de nacer su pequeño y no intentar siquiera ayudarla a seguir viviendo? Lorianne me hizo entrar en razón. En ello no había caído y ahora sí que había bajado al fondo de mi propio mas de dudas. Ahora era hora de comenzar a nada hacia arriba. Puede que no llegue a una isla, pero al menos, lo intenté. No me dejé morir. En este caso, no la dejaría morir sin antes intentarlo.

# Capítulo 11

## **Capítulo 11**

Nunca había tenido la oportunidad de dedicarme a un caballo, antaño no me lo podía permitir. Y ahora, en cambio, la situación se daba a la inversa, Jason estaba dispuesto a darme un salario a cambio ¿de qué?, ¿de domar a su yegua?, ¿de montarla?, ¿de disfrutar de África yo sola? Caramba, las vueltas y vueltas que da la vida.

Fui al box a buscar a África puesto que no estaba en la campa y para mi sorpresa ella seguía en el lugar donde la dejé el día anterior: en su cuadra. No me hice ilusiones. Pensé que sería porque no le apetecería salir, pero día tras día viendo que allá donde la dejara, allí la encontraba, me dio que pensar. Aunque, lo que os digo, suponía que sería por el estrés del feto.

Como cada día le costaba más caminar no solíamos alejarnos mucho del rancho. Solíamos coger el sendero por donde yo caminaba cuando quería pensar y poco a poco avanzábamos para que hiciera algún esfuerzo.

En el día de hoy, la verdad es que ambas nos sorprendimos. Ella porque creo que consiguió relajarse y yo porque conseguí relajarla. Cuando era pequeña mi madre me cantaba una canción de cuna y viéndola hacer el esfuerzo de caminar no sé cómo me vino a la cabeza que comencé a tararearla. Sus patitas ante la melodía se pararon y sus orejas se tensaron. Me miraba y al mismo tiempo giraba la cabeza tal y como hacían los perros cuando intentaban comprender algo de lo que las personas les solemos decir. Por una vez, vi como bajaba la cola y como dejaba reposar su cuello. Se dejaba llevar. Por una vez dejó de estar alerta a las hojas que crujían bajo sus cascos, al silbido que hacía el viento de entre los árboles o a cómo saltaban las ardillas de rama en rama. Caminaba a mi lado poquito a poquito. A veces hasta me daba algún empujón con su morro o metía su cabeza debajo de mi brazo. Hacía tiempo que no me sentía tan tranquila. Serena. Feliz. Ahí noté el vínculo que tenía con ella. Di gracias a mi testaruda cordura por romper la persiana que antiguamente había bajado. Desde ese momento, algo importante en mí cambió. Lo noté. Había pasado de verla en la campa pastando a sus anchas, a intentar ayudarla a redirigir su temperamento para que no hiciera daño a algo que yo sé que ella quería: su potro.

Regresamos al cabo de unas tres horas y la llevé al patio principal. Quería limpiarla porque tenía bastante barro y además sus melenas andaban demasiado enredadas. Enganché el ramal a una anilla de metal incrustada en una de las paredes y empecé a buscar algún cepillo que

anduviera solito y triste.

Finalmente detrás de una puerta marrón medio escondida en una de las esquinas donde se encontraban las duchas encontré el guarnés. Allí encontré una caja de cepillos aunque no muy limpios. Quité la "mierdita" por encima pero Dilan apareció por detrás y me dio el alto:

- Mejor no cojas esos, están sucios, gastados y bastante estropeados. África tiene sus propios cepillos. Están en la caja que está a tu derecha.

-Ah, gracias, Dilan. ¿Qué tal? ¿Mucho curro?- pregunté mientras sacaba la caja de la estantería que me había señalado.

- Sí, ya sabes cómo es esto de los establos. Todo el día a todas horas los caballos necesitas de alguien que nos atienda, además de limpiar donde están, claro.-respondió soltando un suspiro de cansancio.

- Voy a acabar enseguida con África, ¿te ayudo?-le miré con los ojos abiertos esperando una respuesta afirmativa.

- Pues te lo agradecería, sí. Avísame cuando acabes, estaré en la cuadra de Malet, al lado de la de Billana, donde te guareciste el otro día- y se marchó.

África se soltó de la cabezada y estaba bebiendo de la fuente que se encontraba en la mitad de la plaza de aseos. Até a la yegua y la cepillé hasta que su tono negro volvió a aflorar.

Cerca de la una la llevé a su box. Comió y se tumbó. Fui a buscar a Dilan.

- Ya estoy. ¿Qué hago?

- Tengo que terminar de limpiar estas diez cuadras y luego cepillar a dos caballos que tienen hoy visita. Si hay suerte, los vendemos.

- Estupendo empiezo con la cuadra del final.

Y así completé mi día, limpiando cuadras y preparando caballos. La gente que acudía allí se veía que eran ricachones porque la ropa que lucía no era de Outlet. Además de que los caballos de este lugar fueran ejemplares con muy buena morfología, excelentes movimientos y un buen carácter si quitamos de la lista a África. Aunque según me contó Dilan, por allí habían pasado bastantes personas con buena reputación social y buen estatus económico que querían exclusivamente comprar a África. Lo que pasaba era que al no estar domada no era posible probar sus movimientos al aire ni su conducta en cuanto a obediencia y destreza. Muchos pasaron

por alto aquello y les servía ver cómo se comportaba al dar cuerda. Aun con todo, ella se volvía agresiva e incontrolable, por lo que nadie optó por adquirirla. Aquello me resultaba impropio de ella. Hasta la hora no la había visto tan salvaje y resultaba extraño pensar que ella pudiera hacer daño intencionadamente a alguien.

Sumida en la conversación con Dilan a cerca de la yegua y su pasado desde que fue potra, apareció Estephan:

- Hola Salina, vengo a recogerte. Hace una fuerte ventisca.- dijo.

- Ah, bien gracias. Te presento a Dilan, el hijo de Jason, dueño de África.

- Sí, ya le conozco. ¿Qué tal andas?- le preguntó a Dilan.

- Pues trabajando señor, esta semana vienen el jeque Al-Faisal y tiene que estar todo listo- sonrió.

- Bien, veo que tienes ayuda.- dijo mirándome a mí.- Bueno, nos vamos que Shopie ya tiene la cena lista.

- Adiós señor, hasta mañana Salina- se despidió Dilan.

En el trayecto a casa hablé con Estephan. Era un hombre muy cercano con los que él quería y muy serio con los que no conocía. Desde luego, si le tenías en frente, se hacía respetar. Pero como el mismo decía, la mirada lo es todo:

*"Basta una mirada feroz para que una gacela corra feroz. Basta una mirada relajada para que una ardilla pose en tu mano confiada. Los animales hacen caso de sus instintos. Y es por ello que son tan listos."*

Solía decir. Y cuánta razón tiene. No hay más que querer verlo abriendo los ojos.

## Capítulo 12

### **Capítulo 12**

Cada día la pequeña bestia se cansaba más. Parecía más relajada. Hasta Jason me lo comentó un día que andaba cambiándole la puerta de su box. Sí, se la estaba cambiando porque aquella puerta era peligrosa. Tenía muchas astillas de madera salientes a causa de las continuas patadas que antes daba la yegua. Lo que hice fue sencillo: desatornillé las bisagras de la antigua puerta y la saqué. Luego, busqué entre los bolsillos de mi pantalón las cuatro anillas que me había dado Estephan aquella mañana de su caja de arreglos y atrapando las chapas que iban ancladas a las anillas las atornillé a los dos costados de la entrada al box. Dos arriba y dos abajo. Luego de mi mochila saqué las cadenas que me había conseguido Shopie en la ferretería del pueblo y con cuatro mosquetones las uní a las anillas. Todo quedó de un modo en el cual una cadena le llegaba a la bicha por el pecho y la otra le impedían el paso a sus pezuñas juguetonas. Lo que iba diciendo, el padre de Dilan, me comentó que el temperamento de África iba cambiando...

- Hoy he podido pasar por el pasillo y no ha intentado en ningún momento mordirme. Me ha dejado ihasta entrar a darle de comer! Antes eso era imposible. Entraba cualquiera al box y suerte si no te caía una coz. Le servíamos la comida en un cubo negro que le dejábamos al pie de la puerta y luego se lo retirábamos cuando ella andaba a saber por dónde.

- Me alegra oír eso. Yo también noto que está más tranquila. Damos paseos largos y poco a poco se nota que hay cosas que ya no la alteran. No está tan alerta.

- De todos modos, hay una cuestión que me tiene en vela. Tiene que ver con el potro.- y calló Jason al ver que me había pillado la punta del dedito con la cadena que andaba colocando.

- ¿Qué le pasa?- Le dije mirándole desde abajo y soplándome el dedo malherido.

- La veo muy intensa con su potro. Me parece que va a ser una madre muy protectora y no sé si eso va a darnos problemas. Además, ¿te has dado cuenta de que cuando el pequeño le da una patadita, ella se asusta muchísimo y empieza a dar coces al vuelo? Es pura histeria. Cuando se ponga de parto, yo creo que por muy cansada que esté, va a sacar genio de donde no lo tiene.- terminó diciendo rascándose el pelo.

- Sí, eso es cierto. Pero procure no preocuparse. Le he dejado a Dilan mi número de móvil para que me llame cuando se ponga de parto y

así podré tratar de calmarla para que coopere, al menos no intentando levantarse, que es lo que hace cuando el potro le da una patada y ella está tumbada.

Y ahí quedó esa conversación. Le llamaron al móvil y Jason tuvo que marcharse.

Poco después de terminar con la faena hice su cama y opté por ponerle virutas en vez de paja. Tal vez, al tener ese barrigón la paja que siempre pincha un poco, la irritaba y eso no la dejaba descansar bien. Después de eso pillé una cabezada y caminé dirección a las campas.

África estaba en la cerca desde donde antes solía vigilarme. La silbé y levantó la cabeza. La volví a silbar y comenzó a caminar en mi dirección. Al cabo de unos largos minutos la enganché y salimos a pasear. Esta vez cruzamos al otro lado de la carretera que había unas campas con la hierba muy alta y la solté. Un rato. No mucho porque enseguida se apalancaba y no se movía. Algunos descansos le venían bien a sus patas que a veces temblaban del esfuerzo.

Sólo faltaban veinte días para que naciera el potro. Estaba muy nerviosa. Quería que todo saliera muy bien y esperaba no tener que presenciar ninguna complicación. Las heridas por entonces ya habían sanado por completo, lo único que tenía era una cicatriz en la grupa, exactamente donde el perro que tenía al principio encima no paraba de hincarle el diente. Por lo demás, había vuelto a crecer su pelaje y éste salía sano y brillante. Si es cierto que sus melenas eran demasiado largas. El tupé por ejemplo, le molestaba bastante. Era tan largo que a veces en vez de masticar hierba se mordía su pelo. Yo la solía llamar "la perlilla negra": oscura y brillante por fuera y fuerte y valiosa por dentro. Mientras descansaba en la jugosa hierba cantaba la nana. A veces, hasta hablaba de mí y parecía escuchar. Se quedaba quieta mirándome y cuando me movía venía a mi lado a darme con el hocico.

Cuando regresamos la llevé a su cuadra y nada más entrar se tumbó. Le gustó la viruta porque no se volvió a levantar de nuevo como hacía antes para encontrar su lugar idóneo. En ese momento llegó Dilan con su comida. Como estaba tumbada opté por ponérselo fácil y le incliné el cubo para que con meter el morro en él ya pudiera alcanzar la comida.

La dejé tranquila una vez que terminó por ingerir. Aproveché y me pasé por el despacho de Jason para hablar acerca de mi decisión de querer intentar domarla después de que se recompusiera del parto.

- Me parece buena idea, y veo que ella está a gusto contigo. Pero, me dijiste que no te veías capaz de manejarla y que tampoco tenías mucha experiencia. Es una yegua muy nerviosa y por el momento tan solo la has conocido o has tenido trato con ella embarazada, es decir, lo que

has podido ver no es la grandeza de su carácter. Es una bestia en acción y un animal muy agresivo cuando se enfada. ¿te ves con ánimo para saber manejarla?- preguntó seriamente Jason.

- Hasta ahora le he sido sincera. He pasado un tiempo que no podía ni cuidarme a mí misma. He necesitado mucho apoyo y que alguien confiara en mí para seguir y avanzar en mi camino. He atrapado y visto mis propios demonios. Sé lo que es sentirse diferente y tener la rabia de que nadie me comprende. Pensar que todo el mundo me quería hacer daño y estar a la defensiva en todo momento. El estado de alerta no es algo que no sepa lo que es, señor. He cumplido todo lo que le he dicho. Cuanto he hablado con usted así se ha hecho. No quería saber más que su salud cuando vine aquí preguntando por ella y no supe más en dos meses. Un día quise visitarla y vine por simple curiosidad. Hablé con usted de nuevo y estoy ayudando tal y como me comprometí a que África tenga un buen parto. Busco cosas que la tranquilicen y escenarios que la apacigüen y la hagan desinhibirse de sus constantes "posibles " amenazas. Creo, sinceramente señor, que viendo tal y como me he llevado con ella estas últimas semanas y cómo me planteo ahora mi día a día para seguir mirando hacia adelante, no solo veo que estoy cambiando, sino que sé que cuidar de ella, sería empezar a cuidarme de mí misma también. No pido que me dé dinero, no lo quiero. Tan solo le digo que si su oferta sigue en pie, una vez recuperada la yegua me pondré manos a la obra de redirigir ese carácter que no es tan malo como parece, sino es más bien frágil y temerosa.- concluí con una mirada fija en los ojos de mi interlocutor y muy tranquila. Sentí que podía y quería hacérselo ver...

- ¡Guau!, me has sorprendido gratamente Salina. Toda tuya. Eso sí, tendrás un salario como mi hijo, porque me gusta la igualdad y la equidad entre las personas que ayudan a que este negocio siga prosperando.- y me pasó un manojito de llaves para tener acceso a cualquier instalación que necesitase. Después se despidió porque sonó el teléfono.

Salí de allí gritando a lo alto que me sentía feliz. Estaba ansiosa por empezar un entrenamiento con África. Ansiosa de que naciera su potro. Ansiosa de volver a subirme a un caballo. Mi vida mejoraba por momentos, pero...

***¿Cuánto podría durar este magnífico sueño?***

## Capítulo 13

### **Capítulo 13**

La felicidad iba en aumento. Aunque las pesadillas también iban creciendo.

Cada noche me despertaba. Algo me ahogaba. Tenía la sensación de que algunas veces el corazón se me paralizaba por un segundo, otras en cambio los pulmones no acogían al oxígeno proveniente de mi nariz. El despertar era brusco. Tenso. Los músculos apenas podía moverlos. Crujían al intentar levantarme. La cabeza me daba mogollón de vueltas, estaba mareada. Un sudor frío correteaba por mi columna vertebral. La frente estaba mojada. La temperatura de mi cuerpo era elevada. Un horror, pánico era lo que sentía.

Muchos de los sueños eran recuerdos retocados, muchos hacían referencia al accidente; otros en cambio, eran de cuando era niña. Veía como reía, bailaba y corría detrás del balón. Como actuaba en el show del cole y luego lo celebraba en familia.

¡Dios!, echaba taaaaanto de menos a mi madre... Era un sentimiento mortificador el pensar que ya no la iba a volver a ver.... Duele. Ni tocarla, ni que me diera un beso en noche oscuras y frías, ni oír sus palabras, ni oler su perfume favorito impregnado con su propia fragancia. Diez espadas entre pecho y espalda sentía. Y para más inri, volvía a tener contacto con los caballos. Ella siempre me animó a saltar. Una vez me caí y oyendo como mi cuello crujió bajo el caballo desbocado, no quise volver a tocar el cielo en manos de un animal. A ella aquello no le importó, me dijo que no ocurrió nada y que las cosas no deberíamos prohibirnos las nosotros, que ya la vida tenía bastante genio y nos las imposibilitaba como para encima estar nosotros con tonterías.

Aquella era mi mamá. Mi heroína si fuera drogadicta, mi heroína si fuera una super-woman.

Escocía la garganta. El fuego interno empezó a abrasar las entrañas. La cabeza se comprimía. El señor soledad aparecía por entre las sábanas y me cubría con su velo de "heladas esperanzas". Luego, el señor se levantaba recuperaba su ligero armamento de guerra que era aquel velo y dejaba paso a la bonita princesa de la amargura: Agonía. Faltaba aire, faltaba mi espíritu que intentaba huir por la ventana.

Mientras, la luna lloraba. Lloraba emanando gotas de sangre. Gotas que se convertían en estrellas fugaces: estrellas muertas.

De verdad, la angustia que me atormentaba aquellas noches, día tras día no dejaba paso ni siquiera a una ligera risa de desesperación. Ambos personajes, Soledad y Agonía, sonreirán para sí y poniéndome sus manos encima de mis hombros pesados, cargados de estremecimientos dolorosos e impotencia ante la pérdida ocasionada, se despedían. Eso sí, como visitantes nocturnos que eran, me dejaban de regalo.... una rosa. Una rosa negra. Ella no brillaba. No era más que una rosa recreada con las cenizas de lo que una vez se quemó: el carbón y mi vida.

Dolor, eso sentía. Os juro, prefería un dolor físico a tal desgarramiento psico-emocional. El primer dolor se apaciguaba con una pastilla, el segundo con nada. Exactamente con eso se apaciguaba, con la nada. La misma nada te hacía sentir cobijada y a salvo de las tenaces amenazas de aquella princesa y de aquel tenebroso señor.

Mamá me llevó por primera vez a montar, luego, siempre estuvo allí para ver mis progresos o para proporcionarme libertad, serenidad y un mayor contacto con la Madre naturaleza. Ahora, ahora no contaba con ella. ¿Puede comprender uno que mamá era algo más que mi protección, mi cuidadora, mi "coach personal"? Mamá era mamá. Y no me refiero al conjunto de letras que recrean esa palabra, no. Pongo hincapié en el hecho del significado, aquello que no es visible. Inaudible, intocable y no sentible. Algo tan enigmático como extraordinario por su complejidad. El significado que otorga a mi persona y mi persona, persona que fue educada y criada por su ¿quién? Mamá, sí, mamá.

Desde que vine aquí los terrores nocturnos fueron disminuyendo. No asomaban sus cabezas deformes por debajo de mi cama. Creo que sé porqué. Porqué aún no sabían a donde había huido. Con la exploración de vías para volver a renacer, fue cuando di con ellas casualmente y desde entonces éstas vagan sin nuevo rumbo a la espera de que la luna lagrimee para empezar a actuar, de nuevo. Noche tras noche.

Ahora me sumerjo en las profundidades de mi propio océano pensante. Nado por entre las ideas. Algunas corrientes tenebrosas otras más tranquilas. Hay mareas altas y éstas me dificultan el acudir a la superficie y mareas bajas, las que me ayudan a divisar una isla para llegar y descansar antes de volver al buceo.

Realmente me siento sola. Mi mamá no está, ya no hay nadie. El resto son simples complementos que ayudan a avanzar, pilares de una estructura. Mi mamá era el edificio en el que me cobijaba. Ahora todo aquello está debajo del mar. Es por ello que nado y me sumerjo cada momento. Bailo entre las gotas saladas en busca de mi mamá que creo que la engulló una ola enorme.

Es raro, pero a veces parece que atisbo algo. Y es ahí, cuando necesito salir a respirar. Entonces, yo misma me lo prohíbo y me

encadenado a una bola de hierro. La cuelgo de mi pie y ésta me arrastra hasta lo más profundo. De ese modo, muero. Muero antes de ni siquiera comprobar si eso que brilla es mi mamá o un objeto metálico que alguien arrojó una vez estando navegando con su propio velero o de vacaciones en un crucero. La cuestión es que muero. Mi cuerpo muere, YO muero. Mi mente se apaga y no traspasa ni más luz, ni más aire, ni más emociones. Muero. Solo muero.

## Capítulo 14

### Capítulo 14

Poco a poco lo que eran 20 días para que llegara el potro éstos terminaron, asique todos estábamos alarmados. En principio África no daba señales de querer ponerse a trabajar y el potro tampoco es que pareciera importarle mucho.

Los últimos 3 o 4 días sacaba a África a pasear al picadero interior. El motivo era que si se ponía de parto estábamos cerca de cualquier cosa que fuera necesaria. Ahora esas precauciones aumentaban con tener que ponerle una recoge colas a la yegua por si se ponía de parto, así no se dedicaría a sacarnos los ojos con su látigo particular. También le colocaba las vendas de descanso. Sus patas ya sufrían mucho peso y necesitaban un apoyo.

Lorianne se ofreció también a cooperar y con ella los tres nos organizábamos para mantener a África ocupada y mientras, el picadero y las cuadras estaban en perfectas condiciones. Éramos el trío de trabajadores y estudiosos, porque entre tanto hacíamos los deberes y Lorianne acudía a clase por la mañana (yo preparaba en casa), mejor organizados del siglo.

Así transcurrieron los últimos días antes del parto. Todo estaba tranquilo. Sacábamos a la yegua al picadero y nos turnábamos cada uno, 1 hora para ejercitarla al paso. Luego la dejábamos descansar, así hasta que el 5 de abril se presentó arrastrando consigo no una mala noticia, sino una desgracia: La muerte de África.

### **Noche Eterna**

¿Qué siento? Mas bien.... ¿Qué pienso?

Siento lo que pienso y pienso lo que siento. Para resolver el enigma, piensa lo que sientas y siente lo que piensas dentro de tus ilusiones.

Es un grito ahogado.

Es el viento inmóvil y silencioso.

Una lágrima sin verter,

un sentimiento sin emoción,

un amanecer sin luna,

una cueva oscura...

Un desierto sin arena,

un mar sin oleaje

y una emoción apagada.

Una palabra sin ortografía.

Un llanto sin cristales.

Una tristeza florecida

por los cánticos fúnebres

en la llegada del último día sin luz.

Es un sentimiento

carente de pensamiento.

Un querer y no poder,

un desear lo no deseable.

un Rechazo de la realidad.

Una realidad aparentemente fantasiosa

Un amargo delirio.

Es, es...Nada

No es, No es... Totalmente Todo.

Es angustia, melancolía, rabia, desesperanza... Lo es todo en la nada, es la nada en el conjunto de un todo. A veces un pensamiento radica en tus sentimientos o emociones. Un pensamiento puede acabar contigo como una pluma escribe con tinta tus ilusiones. Pero ¡cuidado! que una vivencia es autodestructiva, ella no te destruye, ya te encargas tú solito de descomponerte y evadirte.

**Fin 1° Parte**

## Capítulo 15

### Descanso

Se dice que cuando una puerta se cierra una ventana se abre, y yo añado: .... *"y que las segundas oportunidades son un milagro que nos concede algo o alguien superior. No digo Dios, no digo algo espiritual... sólo digo algo o alguien superior a la naturaleza de la cual estamos hechos."* En verdad, nunca me había parado en pensar en ello, pero tal vez... haya llegado el momento de afrontar un futuro incierto...

Inicié mi vida siendo una chiquita con miedos, con miedos que fueron vencidos y superados con apoyo familiar, con mamá. Y la misma vida, parecía ir a contra corriente, iba en mi contra. Yo nací en un núcleo contaminante, en un núcleo dónde se fabricaba veneno y se aprisionaban a personas y se maltrataban a otras. Salí de allí, por suerte, con mi madre. Madre, la cual ahora había muerto. Luego, una yegua que antaño amaba con la que logré tener un vínculo casi tan fuerte como con África, también me la arrebataron... Y ahora, cuando la corriente volvía a fluir , algo ocurría en el universo, que conspiraba sobre mi persona y mi existencia, que las aguas de las cual volvía a beber, se volvían negras y turbulentas. Esas aguas me engullían. Esas aguas, eran tóxicas para mi existencia. Esas aguas me contaminaban, me sumían en una tiniebla de ira, rabia e impotencia.

Aquel 5 de abril, por la mañana, hasta las tres y media anduve cerca de África limpiando establos o cepillándola a ella las largas y sedosas crines azabache. Y sobre las cuatro me relevaba el turno Jason que terminaba con su trabajo rutinario de administración de la finca y la exposición de los frisones a la venta en la página web. Durante el periodo en el cual el padre de Dilan cuidaba de la yegua, yo aprovechaba a comer y revisar las tareas que pudiera tener del instituto. Suerte que tenía a Lori que me pasaba los apuntes de las materias...

No sabíamos cuando la yegua endiablada salía de cuentas, tan solo el veterinario nos advertía que estaba al caer entre los días 4 y 5. Y así fue.

El plan a seguir era sencillo: mientras uno de los componentes del grupo encargados de mantener las caballerizas vigilaba a la yegua los otros dos cumplían con sus tareas y luego, a la hora y un poco más, alguien revelaba el turno para atender a África y de ese modo también se aprovechaba a descansar. Una vez cumplidas todas las tareas de aquel día, los tres amarrábamos a la perlita negra y la llevábamos a la pista a caminar. Era necesario que una persona la tuviera cogida a la yegua de la

cabezada para obligarla a andar, si no ella se limitaba a observarlos y como mucho aprovechaba a extender sus robustas patas en la arena para acabar tumbada como en la cuadra. Y ése no era el plan, así no estiraba músculos y mucho menos se cansaba.

Y finalmente, llegó la hora.

8 de la tarde. Hora de dar la cena a África. Dilan que andaba dando vueltas con ella nos pidió que abriéramos las puertas de la pista para llevarla al box. Asique eso fuimos a hacer cuando a mis espaldas y a escasos 8 metros, sonó un ibruum!. Giré la cabeza y la vi. África estaba tumbada completamente en la arena. Lorianne fue a pedir ayuda a Jason y yo, acudí más veloz que nunca a ver qué es lo que ocurría, ya que en ocasiones normales las yeguas se tumban para dar a luz y no se caían en el modo en el cual ella se había estampado contra el suelo.

Su respiración era taquicárdica y muy forzada. Según mostraban sus ollares, apenas podía abrir sus fosas nasales. Se estaba ahogando. Chillé a Dilan para que llamara al veterinario con la máxima urgencia posible. Y eso hizo porque a los 15 minutos Ailon apareció con dos tubos y una bolsa de oxígeno. En tres movimientos entubó al animal y ésta empezó a respirar más profundamente aunque, cada vez se le notaba más nerviosa. Se la veía muy cansada y ahora mismo, no sabía si eso era muy bueno ya que en ese estado tenía dudas de si podía sacar a su potro a delante. No parecía tener suficientes fuerzas como para empujar a su criatura hacia la vida.

Ailon nos pidió que nos marchásemos, pero el padre de Dilan objetó diciendo que yo podía calmarla y así, que no diera más complicaciones. Él estuvo de acuerdo y me dio órdenes directas de que intentara calmarla para que no tensara los músculos. África sudaba muchísimo. Los ollares recogían y soltaban el oxígeno de la bolsa de forma desenfrenada. Toqué sus orejas y éstas estaban ardiendo, tenía fiebre. Su barriga se movía sin parar. Todo aquello eran claros indicios de que algo estaba ocurriendo, algo no andaba bien. El potro quería salir, pero el estado de nerviosismo de la madre y la dificultad de que ésta pudiera respirar con normalidad eran mucho más complicado aún. Empecé a llorar, las lágrimas se descontrolaban. No podía contenerlas al ver como ella intentaba relinchar y que le era imposible emitir ningún sonido. No tenía fuerzas. Movía sus patas sin parar y atizaba la cola como nunca, de un lado a otro. Me obligué a calmarme.

- Salina, voy a practicarle una cesárea, al potro no le llega suficiente oxígeno. No puedo ponerle ningún sedante porque el potro está de camino y podría dañarle. Tienes que tranquilizarla o lo va a complicar todo.- aclaró Ailon con voz firme pero desenfadado.

- Está bien- objeté. En ese momento empecé a cantarle la canción de cuna que solía entonarle cada noche cuando iba a despedirse de ella en el box. Esa melodía siempre lograba efectos tranquilizadores en ambas, en África y en mí. Así que cuando dejé de temblar mi voz empecé.

La canción era larga, pero no lo suficiente para toda la operación que se traía entre manos el veterinario, así que se la canté unas tres veces y luego apoyé mi rostro en su carrillo y a la altura de su oreja le susurré todo por lo que habíamos pasado, desde nuestro encuentro místico hasta las últimas tardes paseando por distintas veredas y en los juegos de la arena cuando ya no nos podíamos permitir el lujo de salir fuera. Y sólo cuando acabé por pronunciar la última sílaba de "...me haces feliz pequeña África..." murió. Sus ojos se perdieron en la arena manchada por su sangre. El brillo se apagó cual fogata en una cueva oscura y fría y su última exhalación, se mezcló por entre la nube de arena que su pata, al moverla por última vez, provocó. Aquella nube viajó apenas un metro y con ella se iban todos mis recuerdos. En ese instante, yo me quedé sujetándole la cara que tantas y tantas veces había acariciado, besado y acicalado.

- Se..se..se.. ha ido. África ha muerto.- hielos sentí en mis entrañas. El dolor me cogió por la columna vertebral hasta llegar a todos los rincones de mi cuerpo. El pecho se me paró y con ella mi respiración. Alguien me estrangulaba. La señora Agonía me estaba estrangulando entre carcajadas limpias y firmes. Mis ojos, buscaban locamente un atisbo de vida en aquel cuerpo inerte, pero sólo encontraban una mirada fría y apagada.

- Salina, escucha- me dijo seriamente Ailon.- ayúdame, el potro necesita tu ayuda. Si no le sacamos en dos minutos morirá por falta de oxígeno y eso no lo hubiera querido esta guerrera ...

Frío. Tenía mucho frío. Sólo podía pensar en hielo. Estaba en estado de Shock. Paralizada. Ningún músculo respondía a mis llamadas. Viéndome en ese estado, el veterinario llamó con urgencia a Jason para que le ayudase. Yo, me mantuve al margen. Miraba una y otra vez a la yegua y me sentía morir sin estar muriendo. El pánico recorrió por mis venas. No podía estar pasándome esto a mí. Otra vez no, por favor...

No deseaba estar allí durante más tiempo. Elevé mi cuerpo rasgado internamente con miles de filos de hielo y enfilé hacia la puerta. La abrí y tras volver la vista atrás huí del escenario de aquel crimen. Salí ahogada en mi pánico interior. Lorianne me gritó una y otra vez, pero proseguí sin mirar atrás. No iba al árbol. Ya no. Allí la conocí. Allí la aguardaba y ella me esperaba. Allí empezó todo, no terminaría allí.

El puerto estaba a escasos kilómetros de distancia, 3 km exactamente. Hacía allí quería ir mi cuerpo. Hacía allí iba a ir. Mi corazón

suplicaba clemencia. Suplicaba perdón y piedad. Y entonces me di cuenta de que debía de dejar de pensar y eso hice.

Solamente deseaba y necesitaba el tacto de algo tan frío que me quemara la piel. De repente, el anhelo de ver el mal sedujo mi mente. Llegué al puerto y me descalcé para pisar las tablas de madera. Me senté al llegar al final y dejé colgando mis piernas a la espera de que el mar hiciera el resto. Nada, el mar no llegaba a aquella altura, necesitaba otro acceso al agua. Y entonces lo vi. Unas piedras más o menos lisas daban acceso a una piedra más baja y llana. Ésta estaba más cercana al mar. Bajé con cuidado de no resbalar y tras sentarme de nuevo una ola alcanzó mis tobillos desnudos. Me estremecí del dolor. El agua estaba realmente fría y podía notar como aquella baja temperatura iba cosquilleándome la espalda hasta llegar al cuello. El jugueteo del agua rasgaba mis pies. Ahí me vino un fuerte impulso de notar todo aquel penetrante frío en mi cuerpo entero y pensé en saltar al mar. Adentrarme en el mar azul significaba purificar mi alma.

Recogí mis botas y acomodé la ropa en unas piedras más arriba para que no se mojaran. Estaba segura de que el dolor que sentía en mi interior era mucho peor que aquellas frías aguas podían ocasionarme. Y queriendo comprobarlo..... salté al mar. Cuando salí a flote grité de dolor, grité del frío que tenía. Las lagrimas se me congelaban y se convertían, más tarde, en agujas penetrantes que arañaban mi rostro y mi dignidad. Me sumergía cada dos por tres en el mar. No sabía si quería morir, pero lo que si quería era sentir un verdadero dolor que compartiera mi angustia y mi rabia. Y para ello vi que no había mejor manera que dejar que las olas salvajes golpearan mi cuerpo. Deseaba y rogaba que el mar me quitara todo, mi pasado, mis lágrimas, mis penas, el dolor, la angustia...

Salté buscando un refugio donde cobijarme y lo encontré. Para algunos una cueva con arena, para mí, un lugar en el cual cumplir con mi penitencia escondiéndome de mí y de la cruda realidad.

## **PARADAS ABRASADORAS**

*Lanzadores de lágrimas, lanzadores de alegrías, lanzadores de enfados, lanzadores de miedos, lanzadores de pasiones, lanzadores de ilusiones, lanzadores de esperanzas...*

*Lanzadores os pido que lancéis vuestro cometido esta luna llena bajo el puente de cristal dónde surge mi alma malherida. Os ruego que lancéis mis peticiones a modo de condena moral y mortal sobre estos pies desnudos. Cobardes lanzadores y cobardes presencias de carácter*

*diabólico, os exclamo a voz en grito y con toda la realidad que presento que deseéis la felicidad a aquellos que os ruegan, os piden, os aplauden y os perdonan una vez hechas vuestras fechorías.*

*Siete golpes recibo al ser abofeteada con la realidad de mi realidad circundante. Peregrinaciones se realizan cada año al centro de nuestros dolores en busca de olvidar las fechorías acaecidas bajo nuestro ojos, manos....*

*Maneras de respirar lo no respirable, siete, siete, siete. Bendito siete entre los seres destruidos por su séptimo pecado moral.*

*Lanzadores de lo no lanzado, os grita la gente que desaparezcáis pues vuestras presencias solo acarrearán más dudas y desconciertos que certezas y alegrías. No traéis la prometida luna para las noches claras y no arrastráis el sol en los días primaverales, sólo traéis hielo y polvo de nieve. sólo castigáis lo no castigable. Acometéis los delitos del ser humano, cuando vuestros actos deberían ser juzgados entre el fuego y las piedras calizas. Por favor, en nombre del nombre que me impusieron a la fuerza y la vulnerabilidad de esta gente destruida ante tanto odio y dolor, os ruego que la esencia que desprendéis en esta tierra se evapore por el infinito espacio unilateral de lo no visible.*

***"Vida unilateral, vida no existente. Vida falsificada, vida no existente. Parad a vuestro fuego interno".***

## Capítulo 16

### **Capítulo 15**

Salté al mar con ganas de regenerar mi existencia y poder volver a sentirme viva entre los sentimientos de dolor e ira; pero no conseguí nada. Miento, conseguí algo, una grave pulmonía.

Me sumergía cada dos por tres para sentir todo el frío del agua salada. Di dos brazadas y cuando iba a salir por las piedras de las que salté, vi un agujero cinco metros más a la derecha. Volví a sumergirme en el agua y nadé, hasta llegar a la boca de esa cueva. Penetré un poco en su oscuridad y comprobé que cuanto más entraba el nivel del mar descendía. Ahora solo me llegaban hasta la cintura las pequeñas olas. Tenía muchísimo frío. Normal, estaba sin nada de ropa y totalmente mojada, desde los pies hasta el último pelo de mi cabeza. Me topé con una roca un poco más alta y a modo de escalera subí a una plataforma donde la arena que allí se presentaba tenía una temperatura de unos 20-25 grados. Daba gusto encontrar un lugar cálido después de que hubiera yo me hubiera abofeteado con tanta frialdad.

Las paredes de la cueva brillaban por sí solas, tenían pequeños cristales incrustados, parecía una mina de diamantes según había visto en muchos documentales. Me senté un poco en la arena y esperé a ver qué es lo que me pedía esta vez mi cuerpo.

Nada, estaba vacía.

Más o menos ya serían sobre las once de la noche, apenas hace una hora y media había muerto la pequeña bestia negra, mi pequeña perla. La verdad es que había algo que necesitaba y eso era sentir la soledad. Y como allí la temperatura no estaba mal y estaba totalmente sola con mis emociones, me quedé dos noches.

Ésa primera noche empecé a notar en el pecho bastante presión. Me costaba respirar y empecé a toser. A la mañana, cuando me desperté, miré hacia el techo de la cueva y vi cómo ciertos rayos de sol conseguían penetrar por entre un pequeño agujero. El lugar era bastante amplio y fuera de día o de noche, la temperatura media se mantenía en 20 grados o más.

Ese día lo pasé llorando todo el tiempo. Sentada y agarrándome a mis rodillas gritaba con mucha fuerza. Sólo pude dejar de verter lágrimas cuando mis ojos se quedaron sin líquido que derramar y, aún así, yo seguía estallando en áridos sollozos. No tenía hambre, la necesidad de

comer no existía en mi desde que salté para escapar de mis tormentos. A veces me mordía los dedos o los brazos para comprobar si estaba viva o, si en cambio, había muerto.

La tos iba en aumento y suponía que había empezado a tener fiebre cuando comencé a sudar, junto con un inmenso dolor de cabeza que comencé a padecer. Me recosté en la arena para que me diera calor en la espalda y Dereck me llamó desde la entrada de la cueva:

- ¿Salina?, ¿me dejas entrar?- preguntó dubitativo.

- ¡NO!, ¡VETE!, ¡no quiero saber nada ni de ti ni de nadie!- dije antes de toser con más fuerza.

- Venga Salina, no seas así... Voy a entrar... - Dejó caer Dereck mientras sentía sus pasos aproximarse a mí.- Salina no puedes ni debes esconderte. Tienes 38 de fiebre, estas desnuda, tiritando como una gelatina y estás comenzando a toser sangre... Tiene que verte un médico con urgencia.- aclaró.

No quise responderle, no iba a hacerle caso, ni a él ni a nadie. Necesitaba sentir aquel dolor físico para equilibrarlo con mi autodestrucción psico-emocional. Carecía de importancia cómo estuviera, si nada la esperaba ahí fuera. Su madre estaba muerta, su antigua yegua a la que tanto amó y con la que aprendió a confiar también y ahora que comenzaba a ilusionarse de nuevo, África perecía. Si pudiera definir mi vida en este momento lo haría con la frase: la fúnebre vida de Salina Hernández. Todo a mi alrededor moría, menos ella.

El anterior psicólogo, quien había planteado la idea de que se fuera a vivir a otro lugar totalmente diferente, le decía que debía luchar por seguir adelante. Que todo pasaba y eso pasaba a formar parte del pasado. Ya no lo creía. Nada era una coincidencia. Nada era pasado. Todo moría. Antes o después, aquello a lo que yo me aferraba acababa consumiéndose.

Dereck que seguía allí plantado, no se movía. Me hablaba, pero yo lo rehuía. Para él, ahora estaba sorda. Así pasé esa noche, luchando por descifrar que error cometía para que nada saliera bien y todo acabara.

Esta segunda noche la fiebre aumentó, estaba sentía débil. La tristeza había pasado de lado y ahora me negaba a que nada de eso hubiera ocurrido. Reí aquella noche, tuve alucinaciones y hablaba con varias personas a la vez. Reí y reí hasta caer de golpe en un sueño del cual tardaría varias horas en despertar.

Me quedé inconsciente. Ahí vi el peligro y decidí, a la tercera mañana, que era la hora de regresar. Me sumergí en el agua y me se hizo

raro no notar el frío. Llegó un punto en el cual la temperatura de mi cuerpo no me dejaba sentir nada acerca de cualquier cuestión externa. No sentía el tacto, no oía y apenas veía bien. Los ojos empezaron a lloriquear.

Salí del agua y al estornudar sangré de la nariz. Ahora sí que estaba gravemente enferma. Recogí mi ropa y me vestí como pude. Luego, intenté subir por las rocas de las que bajé, pero resbalé y caí. Me rasgué el muslo, aunque no sentí dolor. Debía notar ardor o quemazón pero nada, era insensible a la herida profunda del corte.

Intenté escalar y conseguí salir de nuevo al muelle de madera del puerto. Y con la nariz sangrando y el muslo rasgado caminé dando tarumbos hasta un comercio cercano llamado Lili's food. Entré y segundos después de sujetar la puerta para entrar, mi cuerpo se desplomó frente a una dependienta y cuatro o cinco personas más. Mi piernas cedieron ante mi peso.

Allí mismo perdí el conocimiento junto con mis ganas de vivir, una vez más.

Días más tarde, un olor penetrante y asqueroso me despertó. Entorné los ojos y un señor barbudo me puso una toalla en la frente. Intenté moverme, pero se me disparó un fuerte dolor desde la pierna izquierda y grité.

Cerré los ojos ante aquella respuesta refleja que mi cuerpo dio, sin embargo, el señor que estaba frente a mí, me pidió que me recostara. Acomodó un cojín detrás de mi espalda e hizo que bebiera un trago de algo bastante agrio. Estaba desorientada, la cabeza me daba muchas vueltas y para colmo que los libros de la habitación se movieran no ayudaba. ¡Habitación!, ¡estaba en mi habitación!. Menuuuda bronca me esperaba más tarde.

- Buen día Salina, ¿me oyes bien?- preguntó el doctor.

Emití un bufido de aprobación e intenté echarme a dormir. El médico no me lo permitió.

- Ya has dormido suficiente. Venga, despierta, haz un esfuerzo. Te voy a hacer una serie de preguntas y tú me las respondes, ¿vale?

Menudo copón de tío, pero contesté sin rechistar.

"18, sí, no, no sé, puerto, cueva, muerte, África, yegua..." hablaba sin estructura, pero sabía que él me entendía porque sólo trataba de

despejarme al hacerme esas preguntas.

Entonces caí en la cuenta y pregunté por Lorianne que al cabo de dos minutos entró en la habitación acompañada de un enorme peluche que decía "Salina, We Love You!" . No pude evitar lagrimear. Ella no me dijo nada, se sentó a un lado de mi cama y me cogió la mano para que sintiera el tacto del peluche. Sonreí. Pregunté por la fecha al doctor y éste me respondió: "10 abril". Debí haberme sorprendido, pero ya me imaginé que había estado durmiendo algunos días. Los músculos de mi cuerpo estaban totalmente paralizados, mi boca seca y tenía una vía en mi brazo izquierdo.

El doctor me quitó la vía y se despidió pidiendo a Lorianne que procurara mantenerme despierta. También vi que Dereck estaba sentado en la mesa de estudio y le hice una mueca con la mano a la que Lori preguntó que hacía y yo tuve que señalar que quería comprobar si podía mover la mano.

Había vuelto. No sabía para qué, pero había regresado.

Más tarde, debía dar explicaciones de mi conducta y responder ante los tutores, los padres de Lorianne. No sabía que iba a responder ni cómo pensaba hacerlo. El tema ya de pensarlo una vez más me ahogaba.

## Capítulo 17

### **Capítulo 16**

Pedí a Lorianne que llamase a sus padres porque quería hablar con ellos y eso hizo ella.

- Sophie, Estephan, lo siento mucho, no sabía dónde ir... quería desaparecer y no dar explicaciones ni hablar con nadie...- musité avergonzada pero no arrepentida.

Ellos se miraron entre sí. Esperé una charla intensa y reprendedora, pero no fue así.

- Salina... no pasa nada. Comprendemos tu situación. Entendemos que quisieras desaparecer, pero lo que veo muy egoísta por tu parte es primero que faltes a tu salud y segundo que idesaparezcas durante casi tres días!. Hemos tenido que llamar a tus tíos, Carlos y Anna, y , como comprenderás, no han dudado en buscar un vuelo...

- ¡¿Qué?!, ¡¿que mis tíos están aquí?!- ahí sí que espabilé e hice caso omiso a mi pierna vendada y a mi amigo fiestero de la cabeza.

- Sí, Salina. Ellos están aquí y están deseando verte.- concluyó Estephan antes de dirigirse a la puerta para hacerlos entrar.

- ¡Esperad!- exhalé con brusquedad- ¿están muy enfadados?, ¿qué les digo?...

- La verdad...- terminó diciendo Sophie.

Ahora sí que estaba metida en un buen berenjenal... con mis tíos aquí seguro que querrán que regrese a la ciudad con ellos. ¡Y yo no quería!

"Toc-Toc" y se abrió la puerta. Anna llevaba una blusa negra con sus vaqueros de siempre y Carlos, muy serio, seguía con sus pintas de carpintero moderno.

La charla fue larga y tendida. La verdad me sorprendí por su fuerza de voluntad por no reprenderme. Seguramente habían hablado antes con los padres de Lori y es por ello que iban más suave conmigo. La conversación giró en torno a la recuperación que había iniciado aquí. Desde que empecé a soltarme con mi familia de acogida hasta la llegada de África a mi vida y lo que ésta había supuesto para mi propia felicidad. Los ojos se me inundaron de agua cristalina, y los de mi tía también. Era más mi tío quien me preocupaba puesto que apenas se movía y tan sólo

escuchaba con sus ojos puestos fijamente en mí. La verdad es que me alegré al verles, aun sabiendo en qué contexto se daba aquel encuentro. Eso sí, tal y como me esperaba oír, mi tío me planteó casi al terminar la conversación la posibilidad de regresar con ellos. En un principio les dije que no quería volver, sin embargo, creo que esa respuesta quedaba colgando un poco de un hilo. Ni yo soné convencida, ni ellos iban a dejar de insistir.

Me dieron un beso ambos y pasé el resto del día comiendo sopita de apio en mi cama y con Lori a mi lado.

Durante el resto de la semana Dilan había querido verme pero yo me había negado, me sentía muy cobarde al haber dejado al potro sin ayuda. Temía que me dijera que su padre estaba enfadado o decepcionado y procuraba dejar ese tema un poco lejos de mi mente.

Respecto a Dereck, éste me señaló el hecho de que no había ido al invernadero a ver la rosa que una vez me dijo que había plantado para mí. Le pedí perdón por ello, pero él se dedicaba a sonreír de una forma muy tierna. Me hacía mucha compañía cuando Lorianne iba al instituto y me seguí haciendo mucha compañía cuando a las noches no podía dormir puesto que me pasaba las horas en vela llorando a la luna.

Sophie canceló unas entrevistas y unos cursillo para atenderme y Estephan, más o menos lo mismo, si podía dejar o retrasar algo de su trabajo la hacía, sino, iba al juicio que hubiera preparado durante las semanas anteriores y regresaba para ayudar a su mujer bien con la huerta, bien con la casa o me ayudaba a mí.

Me había comportado de una forma muy vergonzosa, pero no me arrepentía. Sí que sentía culpabilidad, pero creo que hice lo correcto en el momento. Aún con todo, el impulso que tuve me ha costado seis kilos y medio y ocho puntos en el muslo. La nariz ya no sangraba y sobre la pulmonía, ésta había remitido considerablemente si contamos con que la tos era mucho más moderada y ya no tenía fiebre. Aún así el médico venía cada dos o tres días para hacerme una revisión y para limpiarme la herida hasta que me quitara los puntos. La cicatriz iba a ser considerable. Aquello me serviría de recuerdo para cuando quisiera volver a bajar o subir por entre las rocas mojadas.

En cuanto a la idea de marcharme, no la tenía clara, y para colmo tenía otro problema: Dereck:

- ¿Qué tal vas?- vino preguntando.

- Oye, ¿porqué solo vienes cuando estoy triste, cabreada o frustrada? Me he dado cuenta que en los buenos momentos nunca apareces para felicitarme...- le comenté con un tono seco y malhumorado.

- Oye, oye, oye, no vayas por ahí porque yo sólo parezco cuando tú me llamas, ¿sino para que iba a venir a verte? Si lo estas pasando bien no es necesario que venga yo a distraerte...- contestó con matices serios.

Flipé con aquella respuesta y le grité que se fuera. ¿Para qué quería un amigo que sólo me hacía dudar de lo que pensaba en los momentos que yo estaba mal? ¿Cómo que yo lo llamaba? Ni de lejos me hubiera imaginado que él sólo viniera a verme cuando estaba mal y nunca para celebrar un buen momento.

Vi que no se iba y le lancé un cojín.

- Eso no me hará nada y lo sabes. Relájate y me iré, pero hasta entonces me voy a quedar aquí. No entiendo porqué te enfadas conmigo. Sólo intento guiarte cuando estás indecisa...- me dijo más calmado y con una mirada que mostraba lástima.

- ¡Atrás!- le espeté al ver sus intenciones de sentarse a mi lado- Sólo vienes cuando estoy mal. A veces deseo compartir un buen momento contigo y tu no das respuesta alguna... no me digas que te llamo yo, ¡porque si por mi fuera hubieras estado en muchos momentos en los que yo estaba alegre! Estoy harta- finalicé sollozando.

- Lo sé, pero esta es mi función. ¿Cuando estás feliz tú debes quedarte en el mundo real y con las personas reales y no evadirte en tus emociones o mundos de fantasía... Aunque no lo creas eres tú quien me llama.

- ¿Quieres decir que estoy loca y tengo alucinaciones? Lo que me faltaba ya... ¡Lárgate!- le miré con mi peor cara y me volvía recostar en mi cama refugiándome entre las sábanas y la manta verde que cubría mi cama. No quería volver a verle. Siempre me hacía lo mismo. Él nunca me ha guiado en nada, solo me lía más la cabeza. ¿Qué yo lo llamaba? Quería estar en plena soledad en la cueva y aparece él... ¡ini me había acordado de él!

Rompí a llorar y recordé un texto que leí en el colegio:

### **ELIMINACIONES AL AZAR**

*Guardaba una muchacha la piedra de su egocentrismo y la flor de su orgullo.*

*Caminar sobre las aguas congeladas es fácil pero temerario, pues un bloque de hielo pudiera desprenderse de los demás y hacer que navegaras eternamente entre los países fríos de tu mentalidad. En cambio, nada*

*entre aguas movidas, salerosas en ilusiones, hace que tu simple paseo por la parte no racional de tu mente, constituya una importante parte de tu ser; ser, al que también pudiéramos llamar según tus antecesores te denominaron.*

*Cada pez navega en sus aguas como las flores florecen en sus campos. Nada los mueve como los mueve la nada. El espacio puede ser inmenso tanto en el océano como en los pardos, pero si tu voluntad no te permite caminar, tus raíces no se soltarán para acudir a embellecer la vida de ciertos campesinos o alegrar a una niña cuya ilusión es cuidar un pez de colores. A pesar de ello, ¿es justo tener que pagar por las ilusiones de otros?, ¿es razonable que le pez abandone la charca dónde nació y la flor sea arrancada de sus cimientos para ser depositada en un jarrón de cristal durante las pocas horas de vida que le ofrece el agua del que más tarde tendrá que beber? No hablemos de lo justo o no justo, hablemos de un fin mayor. Un fin de hacer algo más grande que transitar entre aguas cálidas y oscuras o amanecer con el sol cada mañana si no llueve o alguien pisa a esa flor. Cada ser humano perseguimos un fin mayor que el simple hecho de existir o perdurar haciendo una carrera con la muerte a fin de poder vivir años más. ¿Pero de qué nos sirve vivir años extra, si no encontramos ocupación a ese tiempo? Deberíamos pensar en fines mayores a la propia existencia, ya que eso nos enriquecerá nuestra presencia por este planeta. Destinar tu fe, tu pasión, tu inteligencia a algo que te llena como persona, que te satisfaga, que acabe por formar parte de tu leyenda personal (Paulo Coelho)... es el tesoro no encontrado de cualquier pirata que ha naufragado a causa de la dura tempestad que azotó su navío.*

*Las desdichas ocurren. Las penas afloran. La muerte anda a nuestro alrededor, pero ¿hemos pensado el fin de esa existencia?, ¿quién sabe o pudiera verificar que la muerte solamente es un modo de desvanecernos de un cuerpo pesado?, ¿quién desmiente el hecho de que no podamos hacer más de lo que hacemos, estando en otra dimensión como ángeles, arcángeles lo están?.*

*Hay personas que relatan que hay cierto ángeles que descienden del cielo para enviar un mensaje y que más tarde regresan, pues su cometido ya se cumplió. Lloremos por su gran valentía al entregar su vida a nuestro provecho y sonriamos por su bondad en la trasmisión de la humildad como parte relevante de la condición humana.*

*"Se nos olvidan los mensajes ocultos de la vida y es una pena. Despertemos la otra mirada y asomemos la cabeza dentro del universo colateral".*

**Dedicado a un ángel en concreto: Iraila Latorre, concursante de La Voz Kids.**

## Capítulo 18

### **Capítulo 17**

El último día de la revisión del médico, éste me quitó los puntos de la pierna y me recomendó bastante reposo, aun así también me aconsejó que procurara empezar a caminar, al menos por la casa y como mucho dar una pequeña vuelta al jardín. Entre la exagerada pérdida de peso y que mis músculos estaban atrofiados de estar tanto tiempo en cama y sin apenas moverse, parecía más un saco de huesos que una persona viva. De lo malo, malo, el tiempo al entrar en mayo, las temperaturas ascendieron hasta mantener una constante de unos 16-18 grados. Así que bueno, la vagancia y la tristeza no eran excusa para no bajar al jardín a sentarme en una silla a tomar el sol. Hasta me vendría bien, sabiendo que mi tono de piel se camufla con la nieve.

Lorianne se preocupaba muchísimo por mí. Me traía el desayuno cuando no podía bajar por la pierna y ahora me ayudaba a bajar las escaleras hasta el comedor. Además de que me ayudaba en la materia porque andábamos a finales del curso y enseguida entraban los exámenes finales.

Por lo general, todo el mundo me apoyaba, incluso Dilan no dejó de venir cada dos días para saber de mí y para intentar verme. Y hasta hoy, yo no me atreví a hablar con él:

- Hola, Dilan- le saludé al ver que se acercaba a la silla donde yo estaba en el jardín.

- Eii, ¿qué tal andas? Lo digo en sentido literal y coloquial, ya sabes...- dijo señalándome la pierna.

- Bueno, he estado mejor...- dije mirando al suelo y recordando a África.

Él no incidió en el tema. Hablamos del curso y de algunas novedades en general y se marchó. Me alegré de verle, pero resultaba difícil cuando lo conocía a él gracias a una majestuosa yegua.

Día a día aunque notaba el apoyo de todos yo no podía sonreír. Ya mirar al cielo y contemplar que no había ninguna nube me hacía daño, no sé porqué, solo sé que no me gustaba sentirme como una mierda, débil y temerosa. Eso hacía que me sintiera más sola de lo que en realidad podía yo pensar que estaba.

Por las noches aullaba de angustia. Mi tráquea ardía ante tanta emoción junta. Podía compararse con que una persona se enfrentara a

una guerra donde en el otro bando fueran más de cien personas quienes fueran a por esa persona pequeña y delgadita. Eso sentía en mi garganta, no sabía a por qué emoción ir primero sin que todas vinieran a por mí de golpe. Me manejaba en una realidad negra, oscura, tenebrosa, hiriente... con olores agrios y fuertes. Empezaba todos los días de mal humor por la noche que pasaba y me acostaba atemorizada por la noche que podía volver a pasar.

También seguía teniendo allí a mis tíos, Carlos y Anna, con su propuesta. Ése era un tema delicado. Seguramente la elección sería más fácil tal y como decía Dereck, "yo te intento guiar", pero desde la discusión no se había vuelto a presentar, luego ese tema no he tenido oportunidad de hablarlo con mi antiguo confidente.

La única parte de mí que podía tomar la respuestas sin que yo formara parte de la decisión, sería si las señoritas Angustia y Agonía se hicieran presentes claramente y sin usarme como un títere, me obligaran a hacer una elección. Últimamente ellas hablaban por mí.

Tenía clara una cosa, marcharme o no, no serviría para que me dejaran de doler los hechos acontecidos. Lo que me podía servir para recomponerme era el tiempo. Tiempo que no disponía, puesto que mis tíos tenían que volver a su casa por motivos de trabajo. La decisión tenía una fecha límite y esa fecha era dentro de cuatro días. Para entonces debía tomar la decisión de si ir o quedarme.

Esa misma noche de estar cavilando el tema de la decisión, bajé al invernadero para ver aquella rosa que tantas veces me había dicho que fuera a ver Dereck. Abrí el portalón de plástico duro y la vi. La rosa era negra. ¡Vaya detalle! Una rosa de funeral... Pero bueno, de ese modo supe que la respuesta estaba dada: "aquí ya tengo todo hecho, me voy. Aquí mis heridas no sanarán, tal vez allí consiga algo". Debía intentar perdonarme la muerte de mi madre, llorar lo que nunca lloré por Nara (la yegua que me arrebataron) y dejar de sentirme culpable por la muerte de África y no socorrer al potro para huir en consecuencia. Tenía que enfrentarme a todo eso yo sola, en otro entorno. Quiero llegar hasta el fondo de mi ser y devolver a este cuerpo magullado y herido, su niña valiente y alegre. La niña que una vez fui. La niña de hace unos años. No sé si es lo que deseo o lo que algo dentro de mí grita que es Necesidad.

A la mañana siguiente hablé con mis tíos y con mis tutores y aparte con Lorianne y Dilan. Todos lo comprendieron excepto Dilan que opinaba que estaba huyendo y que esa no era la manera de enfrentarse a nada. Aún así, me dio un fuerte abrazo y me dio su correo electrónico para mantenernos informados o al menos en contacto.

Y así fue amigos, que tras tantas muertes... acabé dándome cuenta que aunque yo no muriera como ellos, ya había empezado a morir. Y que

además, mi muerte lenta y sigilosa, pasaba a ser una fuerte tortura puesto que los demás no eran conscientes de ello y yo sí.

## **REALISMO CRUEL: CONCIENCIA MALDITA**

*Si tuviera un mínimo de conciencia PURA, estaría ahora ahogada nadando entre olas que se balancean sobre mí. No puedo luchar contra mareas, pero sí puedo luchar por mantenerme en pie durante el tiempo que lo crea preciso. Intento llegar a puerto y me desplomo, intento llegar a una balsa, pero me hundo. Intento nadar a una isla, pero soy devorada por un tiburón. Todo me persigue y todo me asusta. Creo no estar viva e intento ser consciente de que sí. No puedo, esto es superior a mí. Cuanto deseo se desvanece, posibilidades de llegar a la parte sólida del globo terrestre parece alejarse ya que disfruta con la carrera y la lucha interior que llevo conmigo misma. Si tuviera la más mínima consciencia de lo que ahora medito, sería capaz de lo imposible, también llamado Anestesia temporal. Dejaría todo cuanto pienso y abandonaría mis deseos de expresión por el temor a que mis sentimientos sean sólo replicas de las emociones que siento en mí.*

*Padezco el Síndrome de Post-Pre tiempo, es decir, la enfermedad de viajar al pasado para re-vivir los dolores, angustias y ansiedades que ,e atan cada día a esta tierra arenosa y viajo al futuro, por el miedo que me ocasiona no lograr mi única meta planificada. NO me deleito con detalles, solo afirmo ser una persona que anima a las demás presencias que sepan elegir qué deben hacer con su vida e intento darles claves para ello; no cabe duda, de que a mí misma, ésta ridícula teoría resulta solamente palabrería. A pesar de todo, mantengo la mirada firme en las gaviotas que se suspenden por el cielo y continuo depositando la poca fe que me queda de ser y seguir siendo "yo", para que los demás no se encaminen por el sendero por el que me encuentro. Tuve elecciones y caminos a los que fui obligatoriamente enviada, sin embargo, no tengo carencia de expresión. La materia con la que me manifiesto en este mundo no se niega a actuar como "la protagonista de mi película, también llamada: Vida". Aunque es verdad que mi cuerpo me niega las lágrimas cuando no me encuentro sola, me niega la tristeza reflejada en el rostro y me niega la aceptación de mis dolores delante de las personas. Desciendo en picado, pues no traigo conmigo puntos que me ayuden a la perfecta preparación de mi actriz interior.*

*Cuando el sol se alce y alguien me levante con una mano, más me vea brotar de la tierra a lomos de un fiero corcel, entonces mi alma se quedará tranquila y podrá mostrar el trono de mis frustraciones interiores.*

Sin embargo, sigo dudando si esto que ocurre es por la carencia de la

conciencia o el desbordamiento ante tanta conciencia de la realidad...

"Caminad agarrando vuestros sueños y uníos a ellos tan fuerte y tan profundamente que consigáis haceros uno. Agarradle de la mano vuestro compañero y luchad por aquello que sentís que es correcto. Dejar la conciencia y el estado del realismo en una cueva perdida para que no consiga carcomeros por dentro..."

Con estas piedras en mi espalda, y mi muerte lenta, sigilosa pero desgarradora y dolorosa... regresé al punto en el cual todo había se iniciado. Volvería a Cabo de Gata, Almería y volvería a dar los mismos pasos que di por aquel tiempo hasta que consiguiera perdonarme.

O me perdonaba y comenzaba a quererme o directamente ejecutaba ya mi propio suicidio. Mi propia autodestrucción acababa y llegaba a su FIN.

**Sin embargo, no es aquí dónde mi vida terminó. Tuve más enfrentamientos y más lágrimas que verter. Pero sí que os aseguro que este fue un punto y final irrevocable en mi vida.**

**Hasta pronto...**

**FIN, de momento...**